

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Este periódico empezó á publicarse el 5 de Junio de 1854, con el nombre de **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, y desde 1.º de Enero de 1854 tomó el que hoy lleva.

Salé **EL SIGLO MEDICO** á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

Tiene por objeto los progresos científicos así en España como en las otras naciones, y las útiles reformas administrativas y profesionales, todo en interés de la sociedad Para realizar su fin hasta donde sea posible, huirá de toda preocupacion y exclusivismo de escuela, procurando enlazar la útil enseñanza de los pasados siglos con las provechosas lecciones de la actualidad y las tendencias de un porvenir científico cada día más satisfactorio.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARIA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
AGUAYO (D. José María).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVO (D. Francisco).
DIAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VÍÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LOPEZ DIEZ (D. José).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
PESET (D. Juan Bautista).
ROMERO Y LINARES (D. Antonio).
ROURE (D. Gerónimo).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.

Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los días no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 peseta el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago solo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra; ó finalmente, en casa de los siguientes comisionados ó librerías:

COMISIONADOS.

Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tio (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Bañeza, Mata.—Barcelona, Martí y Artigas.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellon, Riveiles.—Cervera, Carreras (médico).—Coruña, Maureso.—Figueras, Sanz y Serra.—Gerona, Castellví (médico).—Granada, Gonzalez.—Haro, Sevilla.—Hollin, Martinez (médico).—Hijar, Dosset.—Huelva, Montero.—Huesca, Fermin Bayon.—Igualada, Bausili.—Mahon, Marques.—Murcia, Lopez.—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma de Mallorca, D. Antonio Gelabert (médico).—Reus, Font.—Riosco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—San Sebastian, Eguino.—Segovia, Llovet.—Soria, Rioja.—Talavera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Tortosa, D. Ananias.—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elías.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.—Zaragoza, Viuda de Hedia.

LIBRERIAS.

Alcoy, Martí.—Alicante, Marcell y viuda de Planelles.—Almería, Alvarez.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbastro, Laffita.—Cadiz, Verdugo y Morillas.—Burgos, Arnaiz.—Ciudad-Real, Cayetano C. Rubisco.—Cuenca, Mariana.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso y Compañía.—León, Viuda de Miñon é hijos.—Lérida, Sol.—Logroño, viuda de Menchaca.—Lugo, Pujol y hermanos.—Málaga, Moya.—Mérida, Gonzalez.—Olot, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bescan.—Puerto de Santa Maria, Fé.—Santander, Hernandez y Ramon.—Santiago, Escribano.—Sevilla, Fé.—Tuy, Nolasco Rodriguez.—Valencia, Aguilar.—Valladolid, Herederos de Rodriguez y Nuevo.—Vitoria, Robres.—Zaragoza, Viuda de Heredia, Gáliz y Menendez.

ULTRAMAR.

Habana.—En los primeros establecimientos del comercio de libros.—Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sancerit del comercio de libros, Fortaleza, 21.

EXTRANJERO.

París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

Males nerviosos.

El nuevo medicamento que hace furor en toda Europa, es el «Bromuro de alcanfor», que en grajeas elaboradas por Fernandez Izquierdo, cajas de cien á 5 pesetas, y por 3 rs. más se remiten certificadas: conocido por todos los médicos de España, que por la prensa médica han visto sus propiedades y en su clientela han experimentado el éxito de sus virtudes, es el gran específico de «todas las afecciones nerviosas», agudas y crónicas; leves y graves, como se dativo sin igual, hipnótico y antiespasmódico eficazísimo: medicamento heroico, usado con éxito extraordinario en las más graves afecciones del sistema nervioso, y especialmente en el «delirium tremens», insomnio, «corea ó baile de San Vito, convulsiones» histéricas, «temblores y palpitaciones histéricas, epilepsia, disnea, neuralgia, poluciones nocturnas, afecciones del corazón;» y es el gran medicamento de todas las afecciones de los órganos genito-urinarios y de los dolores de todas clases, incluso los de las articulaciones.

Véase en este periódico el resumen de un trabajo de Luis Pathaut, traducido por los redactores de *La Correspondencia Médica*, publicado en últimos de Febrero y principios de Marzo.

Denticina infalible de Pablo Fernandez Izquierdo.

La *Denticina* es el consuelo de las angustiadas madres y la salvación segura de los niños que, antes de conocerse este medicamento heroico, sucumbían quizá un cincuenta por ciento, y hoy se libran de la prematura muerte por causa de la dentición, y no sufren el martirio de tanto padecimiento como se acumula ante la debilidad de la niñez, y libres de obstáculos y dolores, se facilita la salida y el desarrollo de la *dentadura*, se les arregla el estómago propenso á indigestiones en esa época se extinguen los vómitos que tanto les molestan y que dependen del reblandecimiento de la membrana mucosa del estómago, y también las *diarreas* que, acompañando á la dentición, persisten aun después de la erupción dentaria y son muy peligrosas, haciéndose necesario contenerlas como se logra con el uso de la *denticina*. El esccremento de los niños que usan la *Denticina* es negrozco unas veces, y otras amarillo verdoso oscuro, siendo síntoma de que aprovecha, pues sale el fuego de la dentición que les abatía.

Reaparece la baba, si su fuego no sale por otros conductos, se calma el dolor y picazon de las encías, se calman y extinguen las convulsiones peligrosas, los accidentes que surgen, se reanima el niño antes abatido, se repone de las grandes pérdidas que experimenta, y de encanijado que inspira compasión se transforma en sano y robusto niño que llena de alegría á sus padres, abatidos antes cuando le sentían sucumbir.

Igualmente se alivian y curan de la alferencia ó epilepsia ó acceso de convulsiones con suspensión total de los sentidos, enfermedad que surge en la época de la dentición.

Es importante que las madres, pri-

meras interesadas y seguros centinelas de la salud y vida de sus hijos, se fijen en lo siguiente:

La primera dentición comprende la evolución ó salida y desarrollo de los veinte dientes temporales ó dientes de leche, que se han de caer á los siete años de edad para ser reemplazados por los dientes permanentes.

La salida de los dientes de leche se hace en cinco grupos: 1.º, salen los dos incisivos medios inferiores: 2.º, salen los incisivos superiores, antes los medios y después los laterales, y así cuando el niño tiene seis dientes se observan cuatro arriba y dos abajo: 3.º, salen los dos incisivos laterales inferiores y los cuatro molares primeros: 4.º, salen los cuatro caninos; y 5.º, salen los cuatro últimos molares.

Esta regla general, que se observa de cada diez casos en nueve, suele tener algunas modificaciones en casos excepcionales, y entonces aparecen antes ó á la vez los dientes de los varios grupos marcados.

Los dientes empiezan á salir antes en las niñas que en los niños, y desde los dos meses que puede empezar la salida, suele retardarse hasta los catorce meses. Hay, sin embargo, niños que nacen ya con dientes, y hay niños que á los diez y ocho ó veinte meses empiezan la dentición.

Cada grupo de evolución dentaria tiene su época de duración, y de grupo á grupo hay un plazo, una tréguia, un descanso, en el cual cesa por completo el trabajo de la dentición. Así, la salida y desarrollo de los incisivos medios inferiores dura de uno á diez días, y desde que termina hasta la aparición del primer diente del segundo grupo, hay un intervalo ó tréguia de dos ó tres meses. La salida y desarrollo de los cuatro incisivos superiores dura de cuatro á seis semanas, y el descanso hasta que sale la primera muela ó los incisivos laterales es de dos meses. La salida y desarrollo de los incisivos laterales inferiores y las cuatro muelas primeras dura uno ó dos meses, y el intervalo ó tréguia hasta que empieza la salida de los caninos es de cuatro á cinco meses. Los caninos invierten en salir dos ó tres meses, y la tréguia ó descanso hasta que sale la primera de las últimas cuatro muelas es de tres á cinco meses. Las cuatro últimas muelas invierten también dos ó tres meses. Como se vé, el trabajo de los caninos es el más laborioso, quizá porque estos dientes tienen más larga la raíz. También esto que es una regla general tiene alguna que otra excepción, y hay grupos de dientes que salen con rapidez, y otros que tardan mucho en concluir. También á veces las enfermedades que puede padecer el niño ocasionan irregularidades en la dentición. Tales son la raquitis, que si la padecen los niños antes de empezar el trabajo de la dentición, retarda indefinidamente la aparición de los dientes: si les sobreviene la raquitis en el curso de la dentición, interrumpe bruscamente la salida de los dientes, que luego salen á intervalos muy lejanos, y á veces de termina la cáries de los incisivos que luego se desprenden y caen con la mayor facilidad.

Veán, pues, las madres como cada

uno de los cinco grupos de dientes que constituyen toda la dentadura de leche, ó los veinte dientes que á los siete años han de empezar á caerse, constituye una época distinta de la dentición, y por tanto cinco veces se encuentran los niños en peligro de muerte, sin más que por el trabajo de la dentición.

Cuando salen los dientes del cuarto grupo, ó sean los cuatro caninos, está el mayor peligro, porque siendo más largas sus raíces, y no estando aun bien desarrolladas las mandíbulas, son tan estrechos los espacios destinados á contener estos dientes, que salen, puede decirse, enclavados ó entre dos dientes ya desarrollados, que casi no se comprende cómo pueden desarrollarse en ellos, y de ahí el mayor trabajo, los mayores obstáculos, y la necesidad de ayudar la naturaleza si ha de salir incólume el niño de tanta contrariedad como se le acumula. Mas no haya cuidado, porque en esas cinco épocas de peligro la *Denticina* es infalible, y la vida del niño se salva con ella, y además se le extinguen los padecimientos que le martirizan.

Los accidentes más generales de la dentición consisten en un estado febril más manifiesto de noche con agitación, insomnio ó desvelo y mal genio en los niños. Se ponen más blandas las carnes, perdiendo la frescura, y su tez y los ojos se ponen hundidos. Este malestar proviene de la *fluación inflamatoria* muy dolorosa que antecede y acompaña á la salida de cada diente, durando de uno á ocho días, y cesando cuando el diente aparece ó poco después, viniendo á constituir una ligera fiebre inflamatoria. Este accidente, muy ordinario, altera profundamente la salud del niño y deja en su rostro una gran huella. Todo peligro cesa y todo se arregla con el uso de la *Denticina infalible*, como observarán las madres. A veces el malestar del niño se nota por convulsiones causadas á la vez por el dolor que produce el trabajo que tiene lugar en las encías, y por el movimiento febril que acompaña. Estas convulsiones son peligrosas para el niño, pero nada puede temerse desde que se usa la *Denticina infalible*, salvaguardia de la salud y vida del niño. A veces sobreviene la *estomatitis* ó inflamación de la membrana mucosa de la boca, que produce movimiento febril, y suele ir acompañada de una erupción ulcerosa, que causa á los niños dolores intolerables y una salivación abundante, y á veces el *angul ó mal blanco*, caracterizado por concrecióncillas á manera de granos, primero transparentes, luego de un blanco mate, desarrolladas en la superficie de las mucosas y principalmente de la bucal, apareciendo en los bordes y en la punta de la lengua ó en la cara interna de la comisura de los labios y en la cara interna de los carrillos, en el velo del paladar, en las amígdalas y en la faringe, formando chapas irregulares de un blanco cremoso caseoso á manera de leche cortada, y otras veces amarillo y gris. La *Denticina* triunfa de esta afección, como de cuantas ocurren en la dentición.

También suelen ocurrir la hinchazón ó infarto de las encías, generalmente

al aparecer los caninos y molares, y contra esto basta la *Denticina*. Ocurren enrojecimientos superficiales y fugaces en diferentes partes del cuerpo, y más en la cara, propios del trabajo de la dentición, y que desaparecen con la *Denticina* al quitar los obstáculos que se oponen á la erupción dentaria.

Sobrevienen también en la dentición erupciones herpéticas y de otros humores que por herencia suelen tener los niños en su sangre, y que á veces ocupan gran extensión en la piel y que cubren la cara y cuello cabelludo, invadiendo el tronco y los miembros, desesperando á las familias y á los médicos y causando malestar á los niños, porque á veces resisten á todos los remedios, y no hay que alarmarse, pues la *Denticina* puede generalmente con ellos, y de todos modos, quita el peligro y la incomodidad con su uso, y si algo quedara, lo combatiríamos por otros medios, como son: el jarabe y pomada de nogal iodado, pero en la mayoría de los casos bastará la *Denticina*, pues cesará al cesar el movimiento fluxionario que los produce.

Otras veces sobrevienen afecciones catarrales y bronquitis, que cuando no basta la *Denticina*, que suele bastar en el mayor número de casos, se combaten con el *El xir anticatarral* nuestro ó con nuestro *Jarabe de brea*.

Es frecuente que cada vez que echan un diente los niños, sobrevengan la diarrea, de tal modo, que cuando se hace la dentición con rapidez confusamente, se hace continuo el despeño y concluye por aniquilar á los niños, y si se prolonga, si se inflama la mucosa de los intestinos gruesos y se ulcera superficialmente, concluye por hacerse crónica la diarrea, conduciendo á los niños al marasmo y á la muerte. Nada se tema usando la *Denticina infalible*, pues desde luego se modifica con ella la diarrea y despues se extingue, y en que concluya la diarrea debe ponerse especial cuidado, á no ser que un catarro pulmonal, ó la coqueluche ó tos ferina acompañe á la dentición, en cuyo caso debe atenderse antes, ó á la vez que la dentición, á esas enfermedades peligrosas que conviene ataque el médico desde luego y con energía. Pero la diarrea, propia sólo del trabajo de la dentición, debe combatirse resueltamente, y se la combate heroicamente, con la *Denticina infalible*.

De lo expuesto se infiere que la *Denticina* es útil y necesaria en todo el curso de la dentición, en sus cinco grupos y en sus cinco épocas, y por la duración en salir y desarrollarse algunos grupos de dientes, y por las mil causas que pueden acompañar á la dentición, aunque una caja basta generalmente en cada época de la dentición, puede necesitarse dos y tres algunas veces, pues á la medicina sólo se la puede pedir que salve al niño del peligro mientras la toma y unos días despues; pero si se prolonga la salida de algunos grupos de dientes hasta el punto de durar uno ó dos meses, en tantos días sobrevienen nuevas causas, las que pueden hacer necesaria otra caja. Lo que importa consignar es que la *Denticina* es útil en todas las contrariedades de la dentición, y con seguridad salva

la vida al niño, le devuelve la salud y le favorece la salida y desarrollo de fuertes y buenas dentaduras, y en ningún caso de manera alguna puede perjudicarle, siendo como son inocentes las sustancias que la componen, pudiendo abusarse del medicamento, y siendo compatible con cualquiera otra medicación y con toda clase de alimentos.

Ahora bien, acomete al niño en la dentición una pulmonía, una gástrica ú otra enfermedad aguda grave; pues que atienda el médico á la primero, y si es posible se atiende á la vez á la dentición con la *Denticina*, porque es compatible con cualquier medicamento. Por eso se ha hecho la reseña de los accidentes propios de la dentición para que cuando lo que ocurra á la vez al niño sea distinto de lo consignado, se sepa que hay que atender á la dentición y á la enfermedad que haya surgido.

Método.

Basta echar el contenido de un papilito en una cucharada de agua, caldo, leche, almíbar, tila ó cosa análoga, y aun en las papas, en sopa, en chocolate, y que lo tome el niño un papilito por la mañana, otro al medio día y otro por la tarde, y pueden tomarse no solo tres, sino cuatro, cinco ó seis papilitos al día, con intervalo de tres ó cuatro horas si los síntomas fueran alarmantes, pues el abuso no daña, y puede disminuirse el número de papeles y aun suspenderlo unos días si el estado del niño es satisfactorio. Si el niño devuelve alguna toma es que el estómago ocupado necesita desocuparse, y se le facilita el vómito con unas jicaras de agua tibia, y entonces empieza la mejoría en seguida. Cada caja con 18 dosis ó papilitos cuesta 3 pesetas. El autor, Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, remite, si se le libran 16 rs., una caja certificada, y por 30 rs. remite dos cajas, todo á vuelta de correo. Si no hay libranzas pueden mandarse sellos, pero certificando la carta, que sólo así llega y conviene no se pierda para que pueda llegar la *Denticina* oportunamente, pues por grave que esté el niño, si no ha llegado á la agonía, se salva, si sólo padece accidentes de la dentición, pues si padece otra enfermedad grave á la vez, la *Denticina* sólo cura lo concerniente á la dentición.

Hay también *Jarabe de la dentición*, frasco 8 rs., para el sistema de fricción de las encías, con objeto de calmar su picazón y excitar el babeo y favorecer la salida de los dientes, pero este jarabe generalmente no se puede mandar por el correo, y cuando se puede, cuesta 6 rs. el certificado y sellos que necesita. Es compatible el jarabe con la *Denticina*.

Recomendamos á las madres que usen en la primera edad de los niños, ó sea desde el destete en adelante, el *Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado*, frasco 16 rs., con el que les quitan todos los vicios hereditarios y adquiridos de la sangre, y se desarrollan de un modo admirable, obteniendo una robusta vida. Asimismo los raquíticos y escrofulosos, sea cualquiera la edad y la época, necesitan ese jarabe para curarse.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

PASTA PECTORAL

DEL DR. ANDREU, DE BARCELONA.

Remedio seguro para todos los que padecen de

TOS catarros, ronquera, etc., facilitando siempre la expectoración. **TOS**

Este remedio es tan positivo que no hay un caso siquiera que no haya producido felices resultados. A las primeras tomas de esta pasta el enfermo siente ya un grande alivio que le sorprende y anima. Para probar la virtud y eficacia de esta pasta, basta decir que muchos facultativos de España, cuyos nombres estamos autorizados para publicar, han curado la tos con esta pasta pectoral, despues de haber recurrido á todas las fórmulas más conocidas, por cuya razon la prescriben constantemente á sus numerosos enfermos, de los cuales recibimos cada día muestras de verdadera gratitud y aprecio.

Es también el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, no molesta en lo más mínimo al enfermo, y su sabor balsámico es apetecido hasta por los niños y personas delicadas.

Millares de cajas expendidas mensualmente, y un incesante número de pedidos que tenemos de toda España y algunas poblaciones del extranjero, son también una prueba incontestable de la verdad de un medicamento que es el único positivo para los efectos á que se le destina.

ALIVIO Y CURACION DEL ASMA

por los cigarrillos balsámicos y los papeles azoados.

Fumando un sólo cigarrillo, aun en los ataques más fuertes de asma, se siente al instante un gran alivio. La expectoración se produce más fácilmente, la tos se alivia, el pecho late con más regularidad y el enfermo respira luego libremente.

Estos cigarrillos llevan una boquilla tan cómoda que no ensucia los dedos y se aspira el humo con extraordinaria suavidad, pudiendo fumarlos señoras y personas más delicadas.

Tienen también buen sabor y el kumo no es nada desagradable, de modo que el enfermo los apetece al poco tiempo de usarlos.

Los ataques de asma nocturno se calman pronto con los papeles azoados, quemando uno dentro de la habitación, cerrando las puertas de antemano. El aire artificial que allí se forma produce tan agradable bienestar al enfermo, que le hace conciliar el sueño.

Inútil es decir que en ninguno de estos medicamentos entran sustancias nocivas, tanto es así que se cederá la fórmula á cualquier facultativo que quiera prescribirlos con mayor seguridad y acierto.

La pasta pectoral y los cigarrillos valen 8 rs. caja, y los papeles azoados 10 rs. caja.

Se venden estos medicamentos en la Farmacia de su autor, Bajada de la Cárcel, 6, Barcelona, y son depositarios en España y en América los señores Farmacéuticos siguientes:

En Madrid, Fernandez Izquierdo,

Pontejos, 6.—Dr. Simon.—Moreno Miguel Arenal, 2. Navarro, Atocha, 131.—Rodriguez Hernandez, Mayor, 27 y 29.—Sevilla, D. Joaquin Delgado, Campeolo y Dr. Mateos.—Valencia, Aliño, Andrés y Fabiá y Ribes. Santiago, Blanco Navarrete.—Zaragoza, Rios, Martin Zabaza.—Valladolid, Gonzalez Reguera.—Habana, Catalá, calle del Obispo.—Cádiz, A. Luengo.—Málaga, Prolongo.—Coruña, J. Villar y Lopez.—Alicante, J. C. Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Pamplona, Colmenares, Erice.—Oviedo, Diaz Argüelles y García Cabañas.—Logroño, Elvira.—Santander, Marañón.—Vitoria, Zabala.—Granada, Rubio.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Santos Galan.—Salamanca, Villar.—Lugo, M. Iglesias Terradas. Cartagena, Rizo.—San Sebastian, Usabiaga.—Almería, Lopez.—Leon, Chalanzon.—Antequera, Palma y Checa.—Córdoba, Cerrillo.—Tolosa, Zubieta. Jerez, Vargas.—Soria, Lacalle.—Alcoy, Gener.—Barbastro, Cervero.—Riosco, Fernandez.—Ciudad Real, Obon.—Badajoz, Camacho.—Baeza, Martinez Grande.—Burgos, Barriocana.—Palencia, Fuentes é hijo.—Mayaguez, Suana.—Carmona, Fernandez Lopez.—Cáceres, Rodriguez.—Don Benito, Galvan.—Gijón, Rodriguez San Pedro.—Guadalajara, Orozco.—Haro, Baltanaz.—Játiva, Soler.—Las Palmas de Gran Canaria, Alsina.—Mallorca, Bestar.—Múrcia, J. Lopez y M. Martinez.—Medina del Campo, Perez Minguez.—Orihuela, Aliaga.—Orense, Leon Collarzun.—Pontevedra, Lozada.—Segovia, Llobet.—Toledo, Martin y Duque.—Vergara, Villareal.—Ubeda, Peñas.—Zamora, Macho Velada.—Jaen, Martinez.—Tarragona, Mir, Cuchy y Malet.—Castellon de la Plana, Fabregat.—Gerona, Ametller.—Lérida, Abadal.—Y demás principales farmacias de España.—Madrid, Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6.

La helicina vegetal.

La aparición de un nuevo medicamento suele ser generalmente saludada por los que de sabios se precian con una sonrisa desdeñosa, á lo que sin duda han contribuido poderosamente el poco criterio y las apasionadas cuando no injustas alabanzas con que águ nos se han anunciado, sin más comprobación científica que un empirismo grosero ó un charlatanismo procaz. Esto ha hecho que nosotros vaciláramos algún tiempo antes de resolvernos á dar publicidad al medicamento cuyo nombre encabeza estas líneas, y cuyo anuncio no publicaríamos a no estar plenamente convencidos de que con ello prestamos un servicio á la humanidad, al mismo tiempo que proporcionamos á la clase medica un arma poderosa para el tratamiento de las enfermedades de las vias respiratorias. La tos es uno de los síntomas mas molestos, cuando no el mas grave de determinados estados patológicos de las vias aéreas, tales como la bronquitis, el asma, la coqueluche, la tisis pulmonar y laríngea, así como la causa mas abonada para producir consecutivamente en el tejido pulmonar las terribles afecciones designadas con los nombres de neumorragias y broncoectasias.

No es nuestro ánimo estudiar todos los terribles efectos y trastornos que ora en el aparato cardio pulmonar, ora en otros mas ó ménos distantes, puede determinar la tos, por ser esto más propio de una monografía que de un trabajo de la índole del presente. Bástanos saber que la tos constituye el síntoma culminante de ciertas afecciones, y que al mismo tiempo puede á su vez determinar otras. Por eso, y obedeciendo las repetidas escitaciones de muchos y muy dignos profesores de medicina, nos hemos decidido á publicar en resumen las virtudes terapéuticas del vegetal objeto de estas líneas.

Por casualidad, como generalmente ha sucedido con los más grandes descubrimientos, tuvimos noticia de las asombrosas curaciones que se obtenian en el tratamiento de las enfermedades de pecho, por medio de la planta llamada vulgarmente de *Alcolea*, que de una manera empirica y rutinaria se venia usando en la comarca del mismo nombre. Una curiosidad laudable nos llevó á investigar así las causas y naturaleza de las enfermedades que decian curarse, como el medio de que se servian para obtener las que nosotros creíamos supuestas curaciones; y después de un concienzudo examen y repetidas comprobaciones, pudimos extraer y preparar un producto de la referida planta, que designamos con el nombre de «helicina vegetal».

Hoy que han pasado algunos años sin que haya sido desmentida su accion terapéutica sobre las afecciones citadas, nos atrevemos á ofrecerla á los dignos representantes de la ciencia medica en España, y lo hacemos de una manera sencilla y sin hiperbólicas alabanzas por nuestra parte, porque abrigamos la conviccion de que ellos mismos, después de repetidos ensayos, han de ser nuestros más leales é ilustrados panegiristas.

No sabremos nosotros explicar el por qué de su accion electiva sobre el aparato pulmonar; pero esto no nos autoriza para rechazar su uso, pues lo mismo acontece con otros medicamentos de accion comprobada, como los balsámicos y resinosos para las mucosas en general y los mercuriales e iódicos para lo bucal particularmente: lo único que podemos afirmar con hechos practicos es que el uso de la «helicina vegetal» modica favorablemente las funciones secretorias de la mucosa laríngeo-bronquial, determinando al mismo tiempo una accion hipostenizante sobre la inervacion de estos órganos; y como fenomeno objetivo y efecto inmediato, produce la desaparicion de la tos, por rebelde que haya sido á todo otro tratamiento.

Tales son las virtudes de la «helicina vegetal», susceptible de amoldarse á todas las formas larmaceuticas, y cuyo estudio recomendamos á los medicos de nuestro país, rogándoles al mismo tiempo que se dignen advertirnos y aun rectificar nuestra opinion, si, después de variados ensayos; creyeran en su ilustrado criterio que nuestras afirmaciones eran exageradas ó inexactas. «La helicina vegetal» esta en pastillas á 12 rs. caja; jarabe á 12 y 24 rs. frasco, y pildoras á 10 y 18 rs. caja, en casa

del autor, farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, ó Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, Madrid.

Solucion de clorhidro-fosfato de cal.

Cada cucharada contiene un gramo de fosfato de cal. De una á dos cucharadas en un cortadillo de vino, que tambien se puede aumentar agua, se toma momentos antes de empezar la comida, y los niños cucharadas como las de café. Se encuentran reunidas la accion digestiva del ácido clorídrico y la tónica del fosfato de cal, y por tanto es de un éxito sorprendente para obtener buenas digestiones.

Es útil esta solucion siempre que sea necesario reparar pérdidas del organismo, siempre que se necesite combatir una debilidad. En las anemias, en que predominan los accesos nerviosos, y sobre las que apenas ejercen accion el hierro y los tónicos, da excelentes resultados, así como en las convalecencias y en las supuraciones de larga duracion, en los estados nerviosos y en las clorosis, en la tisis, en las tuberculosis, en las que favorece la trasformacion cretacea de los tubérculos, y ejerce sobre la nutricion gran influencia.

Utilísimo en las escrófulas, raquitismo y mal de Pott, y en las afecciones de los huesos.

Es de gran efecto en las afecciones del tubo digestivo, en las dispepsias, y extingue muy bien la inapetencia.

Cada frasco de 10 onzas, sobre 24 cucharadas, cuesta 16 rs., en la Farmacia de Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6.

Vacuna verdadera.

«Linha vacuna» de origen ó de procedencia legitima inglesa, obtenida con todo esmero y garantizada por el médico especialista de la vacuna Sr. Balaguer, en su instituto de vacunacion, Madrid, calle de Atocha, núm. 98, cuarto principal. Tubos á 30 rs., que se remiten certificados por 33, y cristales á 12 rs., que se remiten por 15. Diríjanse los pedidos á D. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, botica.

BOTICA DE ESCOLAR.

Pildoras inglesas.

Especiales contra las bienorragias y leucorreas. Caja, 18 rs.

Pildoras de Larra.

Especiales contra el herpetismo y vicio herpetico en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Caja, 16 rs.

Enolado tónico estomacal.

Vino de gran utilidad para los convalecientes y recomendado en los estados dispepsicos y demas afecciones del estomago. Botella, 20 rs.

Únicamente se venden estos medicamentos en la Farmacia de Escolar, plaza del Angel, núm. 3, Madrid.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Cuarta reunion de la prensa.—Debates científicos.—SECCION DE MADRID.—Preservacion de las viruelas.—TERAPÉUTICA QUIRÚRGICA.—De la galvano-cáustica térmica.—SECCION PROFESIONAL.—Sobre arreglo de partidos.—SECCION PRACTICA.—Noticia de un monstruo compuesto, autoritario, sysomiano, xiphodomo, segun la clasificacion de G. de Saint-Hilaire, por el Dr. D. Antonio Gomez Torres.—PRENSA MEDICA.—Un caso de amnesia periódica.—Relacion entre el uso de la carne cruda y la frecuencia de la ténia.—Tratamiento de la sífilis faringo-nasal.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de medicina de Madrid: Sesion literaria del 17 de Febrero de 1876.—VARIEDADES.—Nueva reunion de la prensa médica.—Sesion científico-gastronómico-industrial y recreativa.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.

REVISTA DE LA SEMANA.

CUARTA REUNION DE LA PRENSA.—DEBATES CIENTÍFICOS.

El último día del pasado mes tuvo lugar en casa de nuestro querido y respetable director señor Mendez Alvaro, la cuarta de las reuniones que desde hace algun tiempo celebra periódicamente la prensa médico-farmacéutica. Acudieron representantes de casi todos los periódicos que en la corte se publican, *Génio Médico-Quirúrgico*, *Semanario Farmacéutico*, *Gaceta de Sanidad Militar*, *Anales de la Sociedad Gineco'ógica*, *Farmacia Española*,

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

El hombre que hemos visto tan feroz y sanguinario que queria matar de hambre á Roma entera, hacer perecer á cuanto habia de ilustre en las dos primeras órdenes del Estado, asesinar las legiones. Este hombre que se divertia en ver aplicar el tormento, y decapitar durante sus comidas, este hombre, repetimos, se sentia á veces enternecido al ver correr la sangre más vil, «la de los gladiadores.» Habiendo derribado cinco mirmiliones á cinco retiarios sus adversarios, sin que hiciesen estos ninguna resistencia, hablase ya pronunciado el fallo de muerte á los vencidos; uno de ellos se levantó entonces, recogió su tridente y mató á todos los vencedores. Esta matanza pareció horrible á Cayo y la deploró en un edicto llenando de imprecaciones á los que habian resistido semejante espectáculo. Siempre que abrazaba á su mujer ó á su querida, lo hacia diciendo: «esta cabeza tan hermosa caerá cuando yo quiera;» y llegó á querer que se aplicase el tormento á Cesonia para saber por qué la queria tanto.

«A la enagenacion de su espíritu es preciso atribuir defectos que parecen contradecirse, el exceso de confianza y el miedo excesivo,» dice con razon Suetonio. Vemos que

Anfiteatro Anatómico y Criterio Médico, y discutieron tranquilamente, como cuadra á buenos compañeros, varias cuestiones, entre otras la del descuento del 12 por 100, ya debatida en reuniones anteriores, la de reformas en sanidad, la de arreglo de partidos médicos, y finalmente la de instruccion pública; cuestiones todas capitalísimas y de actualidad, puesto que por los ministerios á que corresponden se están confeccionando las leyes que sobre el particular han de presentarse para su aprobacion al Congreso de los diputados. Nombráronse comisiones várias para el estudio de cada uno de estos puntos, y respecto al primero quedó acordado que tres representantes de la prensa pasaran, como así lo hicieron al día siguiente, á visitar al Sr. Castorizes, digno profesor que goza de influencia y se ha brindado á trabajar cuanto le sea posible para conseguir el apetecido objeto. Del resultado de sus gestiones, así como del de las otras comisiones, informaremos en tiempo oportuno á nuestros lectores.

—Siguen discutiéndose con calor y entusiasmo en los centros científicos diferentes puntos de la ciencia. En la Academia médico-quirúrgica continuó el viernes 31 del pasado Marzo el debate acerca del tratamiento del croup, no sin antes esponer el Sr. Montes un caso clínico de *corea*,

precisamente la asociacion singular de cualidades y defectos contradictorios se nota particularmente en miembros de familias afectadas de la herencia neuropática; por otra parte, la irregularidad de carácter, el paso súbito de un sentimiento á otro, la crueldad, la malicia, la maldad, la cobardía clínica é impudente, constituyen particularmente el carácter epiléptico. Ahora bien, Cayo Calígula era epiléptico de nacimiento y pertenecía á una familia cruelmente castigada por el vicio neuropático. Este hombre que despreciaba tanto á los dioses, cerraba los ojos y se cubria la cabeza cuando oia el trueno ó veia el relámpago, y si se redoblaba el ruido corria á esconderse debajo de su lecho. En un viaje á Sicilia se burló mucho de varios milagros de que le hablaban y no dejó de huir por la noche de Mesina, asustado por el humo y el fragor que producía el Etna. Despues de grandes amenazas á los bárbaros, como se encontrase más allá del Rhin en un camino estrecho, en su carro y rodeado por sus tropas, indicó alguien que seria muy comprometido que el enemigo apareciese en tal momento; inmediatamente montó á caballo, corrió al río, y encontrando los puentes obstruidos por los bagages se hizo trasportar en brazos por cima de las cabezas de los que componian el ejército para salvarse más pronto. Algun tiempo despues, como se le hablase de una sublevacion de la Germania se apresuró á preparar los bageles para huir, segun decia, á las provincias de Ultramar, su único asilo si los vencedores se apoderaban de los Alpes como los cimbrios ó de Roma como los galos.

Extremado en todo, en sus afecciones como en sus odios, Cayo presentaba tambien bajo este punto de vista esa exageracion sin motivo que es propia del carácter epiléptico: «su simpatía para las personas que le inspiraban afecto, llegaba hasta la mania,» dice Suetonio. Abrazaba pública-

cuya causa referia al onanismo, que recayó en un niño de 15 años de edad y que curó á beneficio de un tratamiento compuesto de bromuro de potasio y de alcanfor á fin de vencer el priapismo que se notaba en el enfermo. El Sr. Bengoa fué quien luego ocupó la atencion de la Academia, estudiando cada una de las medicaciones citadas por el académico que le precediera en el uso de la palabra, declarando por su parte incurable al croup y atribuyendo al falso ó laringitis estridulosa las curaciones que de aquel se citan. Finalmente, dijo que rechazaba la traqueotomía, á todo lo cual contestó cumplidamente el Sr. Montes. La discusion continúa y ya son varios los académicos que para terciar en este debate tienen pedida la palabra.

En la Real de Medicina pronunció el jueves último el Sr. Ruiz Salazar, distinguido director del establecimiento de aguas minerales de Ontaneda, un discurso en contra de la mayor parte de las ideas sostenidas en el suyo por el Sr. Vilanova. Estudió los caracteres de la *glerina*, ó sustancia orgánica de las aguas minerales, y los efectos terapéuticos que produce, citando casos notables de curacion de cavernas pulmonares, resultado de neumonías terminadas por supuración; mas esas curaciones no las atribuia única y simplemente á la *glerina*, á la que, mientras hechos palpables no lo demuestren, no concede que pueda asimilarse á

mente al pantomímico Muester (1) y si alguien hacia ruido mientras él velaba, le castigaba con su propia mano; envió con un centurion orden á un caballero que producía algun ruido, para que marchase á Ustia y de allí á Mauritania á llevar sus tabletas al Rey Ptolomeo; en ellas habia escrito: «no hagáis bien ni mal al hombre que os envió.» De los partidos de los gladiadores favoreció al uno hasta el punto de elegir en él á algunos para hacerlos jefes de su guardia germánica, y persiguió á los otros hasta el punto de quitarles la armadura; uno de estos, llamado Colombo, era vencedor y se hallaba ligeramente herido, y Cayo hizo que pusieran en su herida un veneno que desde entonces recibió el nombre de veneno de Colombo.

Hizo tan público su sentimiento por la muerte de Drusila, que no se ocultaba de decir que la lloraba, no como hermana, sino como amante. Se cita de ordinario como uno de los caprichos más singulares y extravagantes de Cayo, su idea de hacerse proclamar Dios. Esta idea, por extraña que nos parezca, no era entonces tan extravagante como ahora nos parecería, y el mismo tono con que Suetonio habla de ello, prueba que la deplora, pero que no

(1) La muerte de este Muester fué singularmente trágica. Víctima de la lubricidad imperial, fué amado como mujer por Calígula, y despues de muerto este fué amado, pero en calidad de hombre esta vez, por la emperatriz Mesalina, mujer de Claudio. Cuando este último supo los excesos de su mujer, mandó matar á Muester con los demás favoritos. El desgraciado, rasgando sus vestiduras, hizo ver al Emperador en todo su cuerpo las marcas del látigo, protestando con voz lastimera, que si habia faltado con Mesalina habia sido por orden suya; si los demás habian sido seducidos por interés ó ambicion, él no habia pecado más que por necesidad. Claudio se inclinaba á la clemencia, pero sus libertos decidieron que despues del sacrificio de tantas personas distinguidas, no debia perdonarse á un histrión hubiera sido voluntario ó forzado su delito. (Tácito.)

nuestro organismo con mayor facilidad que los principios mineralizadores, sino á la reunion de todos los elementos que constituian las aguas. Se levantó acto seguido el Sr. Iglesias, y despues de encomiar la importancia del estudio de la hidrologia, dijo que la composicion química y la temperatura de las aguas desempeñan principal papel en sus efectos fisiológicos y terapéuticos, y que si bien cree que las aguas son lo que son por la reunion de todos sus principios, cree tambien que algunos de ellos debian colocarse en linea más avanzada que otros. Dijo que la *glerina* se hallaba en todas las aguas minerales y tambien en las potables, pero en mayor cantidad en las sulfurosas, y que no tenia accion conocida á no ser una influencia química, pues en presencia del aire descomponia los sulfatos poniendo en libertad el ácido sulfhídrico. Despues de rectificar brevemente los Sres. Vilanova y Salazar, se levantó la sesion á hora bastante avanzada.

DECIO CARLAN.

MADRID 9 DE ABRIL DE 1876.

PRESERVACION DE LAS VIRUELAS.

Aparte los tres grandes azotes pestilenciales, procedentes de otros climas, que diezman de vez en cuando á

le admira de un modo extraordinario. En efecto, para un romano esta idea no podia aparecer absurda; una decision del Senado, la apoteosis, la inscripcion del nombre en el himno Salio, elevaban á un simple mortal al rango de los dioses, era un honor, una alta recompensa: verdad es que no se concedia sino despues de la muerte, como en nuestro tiempo sólo se erigen estatuas á los muertos. Erigir una estatua á un vivo, puede ciertamente parecer singular, pero no absurdo; y por otra parte, si aquel honor no se le otorgaba jamás á un vivo en Roma, en las provincias, por el contrario, no se elevaban templos más que á los procónsules vivos. Por lo demás, la divinizacion de Cayo Calígula diferia esencialmente de la apoteosis y no era más que la exageracion de una costumbre bastante generalizada. No se hacia precisamente del hombre un Dios, sino que por su aficion poética, se le asimilaba á una divinidad, haciendo de esta suerte una especie de encarnacion de la divinidad.

Cayo César comenzó primeramente por una asimilacion de este género apareciendo en público unas veces con el rayo, otras con el tridente ó el caduceo en la mano, es decir, asimilándose á Júpiter, á Neptuno ó á Mercurio. Esta ficcion tomó en él más tarde un carácter aun más positivo pero (cosa importante) sin salir nunca de la asimilacion. No se hacia llamar *divus César*, no se elevaba templos bajo este nombre, pero se asimilaba á ciertas divindades, particularmente á Júpiter, y se le saludó con el nombre de *Júpiter Catino*, presentándole como un dios nuevo, pero como una encarnacion de Júpiter, lo que al cabo es mucho más modesto que la apoteosis ó la inscripcion de su nombre en el himno Salio: no se puede, segun esto, achacarle una extravagancia positiva. Se hizo construir un templo, cierto; nombró sacerdotes, se hacia ofrecer las víctimas más raras, transformó el templo de Cástor y Polux en sim-

las naciones de Europa, prueba la estadística de todos los países que la tisis, las viruelas, las afecciones catarrales, las zymóticas, las reumáticas y las debidas en algunas comarcas al paludismo, arrebatan la mitad del género humano. ¿No basta un dato como este, con tan triste elocuencia expresado, á fijar la distraída atención de los gobiernos? ¿Podrán ocuparse en muchas cosas de mayor importancia, ni que tan formal examen requieran? ¿O acaso les parece—entregándose á una especie de fatalismo musulmán—que contra esas enfermedades es todo remedio imposible, debiendo prescindir de ellas por completo la decantada civilización de este siglo? ¿Créen por desventura que la simple reducción de un veinte ó un veinticinco por ciento en la tabla de la mortalidad que las referidas plagas ocasionan, ninguna provechosa influencia puede ejercer en la población, en la riqueza y la prosperidad de las naciones?

Prescindiendo ahora de las enfermedades palúdicas, que hacen inhabitable una grande extensión de los más fértiles terrenos del mundo, arrebatándoles además al cultivo; prescindiendo de la tisis, que seca en flor la quinta parte de la más lozana juventud; prescindiendo de esas enfermedades que llevan á la sangre corruptores fermentos, y se extienden generalmente bajo la forma epidémica; aparte las afecciones catarrales y reumáticas, que con tanta frecuencia postran al hombre en la edad adulta inhabilitándole para el trabajo, y acaban por ser la segura de la ancianidad cuando no han anticipado su fiero golpe; sin tener en cuenta todos esos y otros mortíferos males, vamos á examinar hoy, siquiera sea ligeramente,

ple vestíbulo del suyo, y allí aparecía sentado entre los dos hermanos y recibía adoraciones, pero siempre asimilándose á una divinidad y no erigiéndose en dios-Cayo. Por otra parte, la idea de una divinización más positiva, no venía de él, sino de Lucio Vitelio, padre del Emperador Aulo Vitelio, hombre de Estado eminente, según parece, pues que el Senado le erigió una estatua delante de la tribuna rostral con esta inscripción: *pietatis inmovilis ergo principere*, y le hicieron costear por el Estado sus funerales. Este mismo L. Vitelio colocó las estatuas de oro de Narciso y Palas y á los libertos poderosos del Emperador Claudio entre sus dioses domésticos. Era este un género de adulación extrema, pero no una cosa absurda, así á nadie admiró. Si Lucio Vitelio se deshonoró y atrajo sobre sí el general desprecio, no fué por haber divinizado los hombres, por haber adorado á los libertos, sino por su pasión por una antigua esclava, cuya saliva mezclada con miel, hacía gala de tragar como un remedio para los males de garganta. Véase hasta qué punto tomaba Calígula en serio el asunto de su divinidad. Por una parte, podría admitirse por analogía con su sistema de burlarse y ridiculizar todo, que no tenía esto más importancia que la de una burla que le inspiraron su menosprecio á los dioses y su deseo de ultrajar lo que por todos era tenido como santo; pero por otra puede suponerse con Suetonio que había llegado á dejarse divinizar primero, y proclamarse dios después, poco á poco, á medida que se daba más cometa cuenta de la inmensidad de su poder. Sabido es que no desperdiciaba ocasión de hacer gala de su autoridad y que se proclamaba dueño absoluto de la vida, el honor y la fortuna de los ciudadanos. Abusaba de su omnipotencia y se la hacía sentir al pueblo y á los que le rodeaban. Cobarde con sus enemigos era insolente con los romanos, rasgo que ya hemos señalado co-

qué es lo que entre nosotros se hace para lograr la posible profilaxis de las viruelas.

No tenemos, al efecto, el propósito de historiar lo que fué la *inoculación* en el anterior siglo, ni tampoco lo que ha sido la *vacuna* á su final y en los setenta y cinco años que van corridos del presente. Aunque no abundan en el día tanto como fuera de desear los médicos aficionados á *historias*, ni pueden pararse á mirar atrás los que corren como desbocados, siguiendo el precipitado y vertiginoso movimiento de la época,—tal y tan loco como pudiera ser si cada cabeza se hubiese convertido en una caldera de vapor,—son sin embargo muchos los que conocen cuanto acerca de la vacuna se ha escrito, y además las providencias adoptadas por el Gobierno para su propagación en los treinta años primeros de este siglo.

Solamente hace al caso, por hoy, manifestar, que ni han ocurrido jamás á nuestros Gobiernos otros medios de preservación de las viruelas que la vacunación, ni se ha ocupado lo más mínimo hasta aquí de la propagación de esta, ni de reunir noticias y todo género de datos conducentes á informar de los estragos ocasionados por las viruelas y á comprobar la influencia benéfica del descubrimiento de Jenner.

Tomando las cosas tal y como hoy se encuentran, resulta que por única providencia conducente á la preservación de las viruelas, tenemos un proyecto de Centro de vacunación, principalmente destinado á conservar la vacuna animal, algún tanto desacreditada ya en todas partes, por más que sea una fuente que conviene mantener

mo propio de los epilépticos. «La atrocidad de sus palabras hacia aun más enojosa la atrocidad inaudita de sus acciones», dice Suetonio. Su abuela Antonia le reprendía á veces y Cayo no contento con no respetarla la respondía: «ya sabéis que me está permitido todo contra todos.» Dando orden de matar á su hermano (Tiberio Gemelo), á quien creyó provisto de un antídoto «¡contra veneno, dijo, contra César!» Un día que varios reyes venidos á Roma disputaban entre sí la preeminencia, exclamó: «no hay más que un dueño y un rey» y corrió á tomar la diadema y las insignias de su rango. No se logró hacerle renunciar á esta idea sino después de haberle asegurado que su poder estaba muy por encima del de los demás, y entonces comenzó á pretender los honores divinos. Si la conciencia y la seguridad del poder absoluto que ejercía, iban en constante aumento se hubiera podido admitir hasta cierto punto que llegase gradualmente á la idea de sobreponerse á la humanidad: pero sería entonces preciso suponer en él una especie de monomanía de la grandeza, lo cual no es imposible, á menos que no se quiera aceptar la teoría de una locura parcial de naturaleza especial, el *delirio imperial*, *Kaiserwahnsinn* de los alemanes. Pero un médico alienista no puede discutir seriamente esta teoría, á lo menos estrañamente, cuyos autores no han comprendido evidentemente el alcance psiquiátrico de los hechos. Por otra parte, la ciencia mental no admite estas locuras parciales, estas monomanías especiales indicadas por Pinel y Prichard, introducidas en la ciencia por Esquirol y sostenidas por el talento y la gran autoridad de Guislain, que ha logrado hacerlas admitir por un momento y en una época en que los principios de la medicina mental no se encontraban aun bien asentados.

(Se continuará.)

siempre abierta para apagar la sed cuando llegan casos de grandes sequías.

De aplaudir es, sin duda alguna, la reciente disposición del Gobierno, y estamos muy apartados de censurar el apresuramiento con que se ha dotado al embrionario Centro de un personal numeroso que suponemos perito; pero hay necesidad de advertir con repetición, que se requiere además de esto alguna otra cosa para obtener todos los saludables frutos que de la vacuna pueden razonablemente esperarse.

Cierto es que la organización conveniente de este servicio público ha de hallarse relacionada con el general de la sanidad, formando parte esencial de él, y que sus bases deberán sentarse sobre el firme terreno de la ley sanitaria que rijan al país en este ramo importantísimo. Mas sin aguardar el largo trecho que fuera forzoso para la formación y promulgación de una nueva ley sanitaria, tan vivamente reclamada tiempo hace, puede el Gobierno, autorizado por las de la necesidad y la conveniencia, perfeccionar algún tanto la concerniente á la vacunación, y no dudamos que en ese sentido obre. Si los hábitos de la época fueran algo menos *autoritarios* y algo más inclinados al consejo de competentes corporaciones, quizás conviniera oír sobre el asunto al Consejo de Sanidad y á la Academia de Medicina, ordenando que ambos cuerpos consulten un sistema completo de vacunación; pero de todas suertes, venga la reforma de donde viniere, con más y menos autoridad científica, la daremos buena acogida, por cuanto, aun suponiendo que distara buen trecho de la perfección, es sano el intento y su mayor ó menor utilidad indisputable.

¿Se habrán llenado, después de todo, los deberes de un ilustrado y paternal gobierno con establecer un Centro de vacunación, ordenar cómo haya de propagarse en todo el reino la vacuna, y reunir un cúmulo de datos, no siempre dignos de fé, acerca de las vacunaciones que se hayan practicado y de las epidemias variolosas que hayan ocurrido? De ninguna de las maneras: después de hecho esto, faltan las principales precauciones, las más eficaces sin duda alguna, las conducentes á *impedir el contagio*, anteriores y superiores á la vacunación, que sólo tiene por objeto *hacerle infecundo*, dejando de lograrlo muchísimas veces...

¿Carece de medios la administración pública para oponer al contagio vigorosos diques, ya que no alcance á evitarse por completo? No ciertamente: los tiene, y muy poderosos, aunque mucho dudamos que en nuestro país llegarán á emplearse con la inteligencia y celo que se requiere. Somos regulares administradores *teóricos*, aunque demasiadamente ligeros, muy sueltos y despechados en esto de expedir leyes, decretos, reglamentos é instrucciones; pero malísimos administradores *prácticos*, ó lo que es igual *carecemos de legítima administración*.

Así sucede, que los pensamientos más dignos de aplauso y más útiles, se vician y corrompen aun antes de

traducirse en disposiciones del gobierno... ¡Llevar inoculado en su germen el virus, que sin mucha tardanza ha de desacreditarles y destruirles! Nuestras reformas tienen muy amenudo por fin casi siempre mal encubiertas miras personales; y cuando esto no sucede, se malean al punto, quizás antes de nacer, por los encargados mismos de su ejecución... ¿Quién atiende exclusivamente al bien general, como es justo y debido?

Impedir el contagio, hacerle imposible, ó al menos dificultarle tanto que se limite hasta el último término, tal es la indicación primera, el pensamiento, el propósito que una administración celosa á par que inteligente debe proponerse. La vacuna sólo sirve para hacer algunas veces refractarios al germen varioloso los individuos que la han sufrido con éxito, y quizás para templar algún tanto el rigor de la enfermedad eruptiva.

Do quiera que atentamente se sigue la marcha de una epidemia variolosa, es fácil descubrir la procedencia del primer caso, y la manera como paulatinamente ha ido efectuándose la propagación del mal. En Madrid hemos visto recientemente que en algunas calles del mismo distrito se han reconcentrado casi todos los casos ocurridos; pero no cabe demostración más completa del contagio y de sus condiciones de propagación, que la hecha por Mr. Rendu, de Lyon, en el pasado año de 1875.

Este hombre ilustrado y celoso ha seguido paso á paso una epidemia ocurrida en dicha ciudad, y á fuerza de esmerada diligencia pudo ascender hasta el primer caso, y determinar bien la procedencia y la manera de propagarse de calle en calle y de casa en casa á los 174 individuos que fueron atacados del mal. Y resulta, dicho sea de paso, que 92 de estos padecieron viruelas, y 82 varioloides; que se curaron 142, entre los cuales figuran 106 vacunados con éxito, 8 no vacunados, 24 dudosos, 3 vacunados sin éxito, y 1 que había padecido viruelas anteriormente sin haber sido vacunado antes; y que entre los 32 muertos, se contaron 13 vacunados en su infancia, 15 no vacunados, 2 dudosos, y otros 2 vacunados sin éxito. De suerte que la vacuna, aunque útil, resulta que no lo es hasta el punto de ofrecer la apetecible garantía.

Varias conclusiones deduce M. Rendu de su notable estudio, que no es ocasión esta de consignar; pero la más general é importante, la que por decirlo así constituye la clave es la siguiente: *hay necesidad de aislar á los variolosos*.

Esta es en efecto la grande regla de precaución; la primera, la más esencial y poderosa providencia de higiene pública, no menos aplicable también á otras enfermedades. El aislamiento, la separación completa de los enfermos y la incomunicación con los que los asisten; la purificación bien hecha ó la incineración de sus ropas y efectos contumaces, y el saneamiento de sus viviendas: ¡hé ahí los medios heroicos que la legítima profilaxis, la verdadera preservación reclama! Todo lo que no sea eso, todo lo que á ese fin deje de conducir, debiera conside-



rarse como una transaccion con el mal, humillante para el ingenio y el poder del hombre. Renunciar á tan eficaces recursos, equivale á una vergonzosa confesion de impotencia por parte de los gobiernos.

¡Háganla en hora buena, y renuncien á bien tan inestimable, que en muchas otras cosas sucede lo mismo; pero no consienta la higiene, más poderosa cada día, en una abdicacion tan humillante!

Se dirá: ¿es acaso tan sencillo y fácil como á primera vista parece, el dictar medidas poderosas á obtener un aislamiento bastantemente eficaz? ¿Pueden ejercer los gobiernos una tutela tan severa en pró de la generalidad, que penetren sus agentes en el domicilio, y sujeten las familias al rigor de los reglamentos sanitarios en tan grave y personal asunto como este de la salud? ¿No excederán á los bienes que puedan de esas medidas seguirse, los males que originen la perturbacion y la alarma en el seno de las afligidas familias?

Ved aquí apuntada la dificultad principal que este órden de providencias ofrece; siendo obra, casi invencible entre nosotros, su puntual ejecucion por parte de los encargados de cumplirlas.

Mas sin embargo, huyendo de un radicalismo repugnante y violento, tenemos por posible, por muy posible, atenuar los estragos de las viruelas mediante discretas reglas de aislamiento.

No se trata de establecer una especie de policia sanitaria que penetre en las casas, y arrebate sin piedad al niño varioloso de los brazos de su amorosa y afligida madre, ó al varon adulto de los de su esposa: pueden aislarse en gran manera y sin muy grave daño las habitaciones de los enfermos con las personas encargadas de su asistencia; pueden adoptarse precauciones tocante á las ropas de los variolosos y á la desinfeccion de sus viviendas; pueden albergarse en hospitales especiales ó en apartadas salas los que se vean precisados á recurrir á la beneficencia pública, etc.

Esto se está haciendo, con no escaso rigor y notable fruto, en las naciones más libres: en Suiza, en Inglaterra y los Estados Unidos. ¿Hemos de exceder á todas en incuria, ya que nunca acertemos á igualarlas en legítima libertad?

Apenas tiene en la primera de estas naciones noticia la Comision de salubridad cantonal de la aparicion de la viruela en un pueblo, cuando, de acuerdo con la autoridad local, procede: 1.º A la completa secuestacion de los habitantes de la casa infestada, poniendo á la puerta un cartel en que se lee: «*Viruelas.*» 2.º A impedir que vayan á la escuela los niños de la casa, y los adultos á las fábricas ó talleres. 3.º A establecer un lazareto, para trasladar á él los enfermos que no puedan ser asistidos en su domicilio con el debido aislamiento. 4.º A la vacunacion y revacunacion de cuantos habitan la casa infestada, cuando hayan trascurrido siete años desde la vacunacion primera. 5.º A exigir que despues de curados los variolosos

tomen baños, ó sufran al menos lociones jabonosas, se laven y desinfecten las ropas, se blanqueen y purifiquen las habitaciones. Y la asistencia de los enfermos, y estas operaciones de salubridad, han de hacerse, siempre que posible sea, por personas que estén á cubierto del contagio.

¿Y qué diremos de Inglaterra, país en que se ha formado causa poco hace, y condenado á dos meses de prision y multa de 500 rs., á un operario llamado James Herving, por haber asistido á la fábrica en que trabajaba, poco despues de morir un hijo suyo de viruelas, sin haberse mudado de traje ni sufrido desinfeccion alguna?

En Lóndres hay por de pronto un hospital especial para los variolosos, y en otros varios hospitales salas destinadas para los atacados de esta erupcion. Además, los particulares que por falta de precaucion propaguen el mal, se hallan sujetos á la accion judicial, que es allí ineludible y severa.

En los Estados-Unidos aun es la severidad mayor. Tienen los médicos que declarar á las autoridades en Nueva-York, bajo pena de multa, los casos de viruela ó de cualquiera otra enfermedad contagiosa que se les presenten; y los variolosos que no pueden mantenerse en sus casas, son trasladados de oficio, en un coche á un buque destinado tan solo á estos usos, á la inmediata isla de Blakwel, donde hay un hospital especial, del cual no salen hasta despues de curados y bien limpios. Toda comunicacion con el exterior está vedada á los variolosos, y los vestidos y ropas de cama son lavados y desinfectados con esmero, cuando no se les quema.

Aquellos enfermos que subsisten en sus domicilios, quedan desde luego sujetos á la más completa incomunicacion; y solo puede cesar esta mediante resolucion del Consejo de Sanidad en cada caso.

Tambien en París, Lyon, Marsella y otras poblaciones de Francia, se ha dado al aislamiento la indisputable importancia que merece, si bien hasta el día todo se reduce á medidas aisladas. En la Sociedad médica de los hospitales dió no ha mucho la voz de alarma el Dr. Potain, aunque la necesidad del aislamiento era por la generalidad reconocida, sin lograr por entonces que fuera atendida como debia por la administracion, que oponia resistencia temiendo la alarma que produjera la medida al aparecer una epidemia. Pero en los hospitales de París se han establecido, sin embargo, salas apartadas con especial destino á los variolosos, ya que todavia no exista el establecimiento especial que se anhela; y en verdad que tales medidas de aislamiento, aunque escasas, han dado el resultado más satisfactorio, dejando á la Sociedad médica de los hospitales muy satisfecha.

La idea del *aislamiento*, llevada hasta donde sea posible, va, pues, ganando terreno en aquel país; y merece fijar mucho la consideracion de los que atienden á este género de asuntos, la nota relativa al aislamiento en baracas presentada por M. Colin á la mencionada Sociedad.

Véase aquí una idea de origen español, como se acredita en la obra de nuestro Lafuente relativa á la fiebre amarilla de Gibraltar, en que tan brillantes resultados produjo el aislamiento de los enfermos en barracas.

El aislamiento de los enfermos por todos los medios, y las providencias conducentes á evitar el contagio mediante las ropas, por el aire infecto de las habitaciones, etc., importa mucho más, sin duda alguna, para la preservación de las epidemias variolosas, que la vacunacion y revacunacion. No negamos, ni pretendemos atenuar los beneficios de estos recursos profilácticos: vacúnese y revacúnese en hora buena; pero sea reconociendo que la más eficaz profilaxis habrá de emanar de las medidas de *incomunicacion* y de *purificacion*, así respecto á las viruelas como á las otras enfermedades que se propagan por contagio.

Los hospitales especiales; las salas apartadas é independiente en los que no lo son; la incomunicacion de los enfermos y sus asistentes en las casas particulares; las prudentes medidas que conduzcan á evitar el contagio por las ropas y á conseguir la completa purificacion de las habitaciones; la traslacion de los enfermos en carruajes especiales; las precauciones tocante al depósito, traslacion y sepultura de los cadáveres; la prohibicion de llevar los niños á las escuelas, y de presentarse los demás individuos en los obradores, talleres, fábricas, oficinas, etc., hasta algun tiempo despues de lograda la curacion, y previas siempre las desinfecciones oportunas; el establecimiento, en fin, de barracas en sitios adecuados, para mantener aislados en ellas á los enfermos y los asistentes: todas estas precauciones, y algunas más que fuera prolijo indicar, ayudarian grandemente á la preservacion de las viruelas, completando luego la vacunacion y revacunacion el resultado que apetece.

¿Se ocupará alguna vez nuestro Gobierno de cosas tales con formal intencion de realizarlas? ¿Se ocupará al menos de algunas de ellas nuestro municipio, persuadido de que así, mediante providencias de este linaje, es como puede rebajarse algun tanto la horrible cifra de mortalidad ordinaria y habitual de la nuevamente coronada villa? Tenemos tal cual conocimiento de nuestro país y... la verdad, NO LO ESPERAMOS.

M. A.

TERAPÉUTICA QUIRÚRGICA.

DE LA GALVANO-CAUSTIA TÉRMICA.

(Continuacion.)

Infartos ganglionales de la axila izquierda: sedal galvánico; desaparicion casi completa del tumor; muerte, á consecuencia de una bronquitis capilar. (Observacion recogida por M. HAUDROGEL, médico del enfermo.)

M. M. L. de 54 años, profesor de canto, tenia además de sus numerosas lecciones, la direccion de la música en el templo israelita: ocupado constantemente en la enseñan-

za de marte, concluyó por contraer una afeccion pulmonal que se hizo crónica. Además de su afeccion de los órganos respiratorios, tenia frecuentes adenitis de los ganglios axilares, que terminaban por supuracion.

En el mes de Agosto de 1868, el enfermo vino á consultarme por un dolor que sentia en la region sub-axilar izquierda con mayor intensidad que nunca; despues de haberle examinado, no encontré más que un ligero abultamiento en los ganglios, que no obstante se encontraban más sensibles que de costumbre, pero sin rubefaccion, ni inflamacion franca.

Los diferentes resolutivos unidos á los arsenicales y á otros medicamentos no produjeron más que un ligero alivio sin detener el crecimiento del tumor. Sin darme de ello cuenta M. L. consultó á varios cirujanos distinguidos que le aconsejaron unos la ablacion del tumor, otros la continuacion con los resolutivos ó el recurrir á los epispásticos.

Despues de comunicarme estas diferentes opiniones, de las cuales me parecieron insuficientes las unas é inaplicables las otras (la estirpacion), el enfermo me indicó su deseo de consultar con Nelaton. Nuestro sábio colega aconsejó la aplicacion de un emplasto de *Vigo cum mercurio* que debia renovarse dos veces al mes y la continuacion con las preparaciones arsenicales.

Este plan seguido durante más de dos meses no detuvo el crecimiento del tumor que concluyó por ulcerarse en una gran parte de su superficie, segregando un pus fétido de mala naturaleza. Ante este rápido crecimiento (el tumor tenia ya el volumen de una cabeza de feto de término) y la agravacion del estado general, me decidí á pedir su concurso á mi compañero M. Amussat para intentar la cauterizacion eléctrica, cuyos buenos efectos ya habia tenido ocasion de conocer.

Le examinamos el 19 de Febrero y le operamos el 28 del siguiente modo: atravesamos el tumor de parte á parte con un trócar largo, retiramos el punzon y le sustituimos por un hilo de platino, retirando luego la cánula. Cogiendo los extremos del hilo con dos pinzas montadas en los reóforos de una pila quirúrgica, el Dr. Amussat le mantuvo al rojo durante cinco minutos y luego le dejó colocado. Ocho dias despues sustituia yo al hilo metálico una mecha de algodón que permaneció colocada un mes próximamente y fué reemplazada por un tubo de goma perforado (*drainage*), que renové varias veces por espacio de cinco meses y que concluyó por caer cuando el tumor habia desaparecido casi por completo.

Hemos notado que los síntomas pectorales se agravaban en razon directa de la disminucion progresiva del tumor, y cuando este estuvo á punto de desaparecer casi por completo, el enfermo fué súbitamente atacado de una bronquitis capilar, que produjo la muerte el 5 de Mayo de 1870 en el espacio de dos dias, á consecuencia de un acceso de sofocacion.

Tumor ganglionar de la axila derecha; sedal galvánico; drainage; desaparicion casi completa del tumor.

En el mes de Diciembre de 1872, el Dr. Sergent me suplicó que examinase á un hombre de 27 años, bien constituido, de elevada estatura y que gozando de excelente salud, tenia en la axila derecha un tumor ganglionar, que se extendia hasta el esterno-mastoideo y el trapecio. Del volumen de un puño, penetraba profundamente en el hueco axilar, y dificultaba mucho los movimientos del brazo que estaba por él, separado del tronco. M. J. me aseguró que le habia aparecido en 1864, cuando él se encontraba aún en el colegio, y no habia disminuido, á pesar de diferentes tratamientos resolutivos seguidos con persistencia; por lo demás, era completamente indolente. La ablacion del tumor me pareció peligrosa, á consecuencia de su estension y su situacion, y propuse un sedal galvánico, que fué aceptado.

El 21 de Diciembre, ayudado por el Dr. Sergent, hice

sentar al enfermo en una silla, y atravesé el tumor por su parte media con un trócar que reemplacé por un hilo de platino; cogiendo en seguida los dos cabos de este con dos pinzas montadas en los reóforos de una pila quirúrgica, le calenté durante cinco minutos y le dejé en tal situación. Dispusemos que se aplicaran sobre el tumor cataplasmas de harina de linaza.

La fiebre traumática fué ligera, pero duró algunos días.

El 31 las escaras se habían desprendido por completo, y el 4 de Enero reemplacé el hilo metálico por un tubo de caoutchouc, enviando el 15 al operado á su casa.

En Junio de 1874, deseando conocer el resultado de esta operacion, me dirigí á M. Briot, médico del paciente, que me proporcionó los siguientes datos: «El obstáculo que existía por detrás de la clavícula entre el esterno-mastoideo y el trapecio, ha desaparecido casi por completo, y cuando están pendientes los brazos ofrecen ambos hombros un aspecto igual. En la axila el tumor ha disminuido considerablemente de volumen, no midiendo apenas mas que 5 centímetros de diámetro vertical y 6 de antero-posterior próximamente, pues era difícil la mensuración exacta. Es imposible el juzgar hasta qué profundidad se extendía con relacion al plexo, al que parece continuar adherido; se encuentra por completo por encima del drainage, y la supuración es casi nula.

«Los movimientos del brazo han adquirido mucha amplitud; el enfermo puede llevarse, sin dificultad, la mano á la boca; sólo el esterno-mastoideo se encuentra retraído, de suerte que está la cabeza ligeramente inclinada.»

El 20 de Julio de 1874 vino M. J. á París por indicación mia, y después de examinarle con cuidado, nos pareció conveniente el pasar un nuevo sedal galvánico por el resto del tumor.

El 22 tendí á M. J. sobre una cama baja, le cloroformicé, y cuando fué completa su insensibilidad, pasé por el tumor un trócar curvo que sustitui por un hilo de platino enrojecido durante tres minutos por la corriente galvánica, y retirado despues.

El 26 vino á verme el enfermo, y me dijo que habia tenido fiebre el 23.

Pasé inmediatamente por el trayecto fistuloso un hilo de cáñamo que reemplacé el 7 de Agosto por un tubo de caoutchouc y envié al operado á su ciudad natal.

En Abril del 75 el Dr. Briot me hizo saber que el tumor sólo tenia el volumen de una nuez y que el tubo habia caído. El resultado obtenido era tan satisfactorio, que M. J., que antes habia renunciado á su carrera por imposibilidad material, á esta última fecha desempeñaba una plaza de notario.

El sedal galvánico me ha permitido obtener en estos dos enfermos la desaparición casi completa del tumor sin recurrir á una operacion peligrosa; pienso que será posible emplearle para curar tumores de diferente naturaleza. En estos dos casos obré con circunspección para no exponerme á una inflamación demasiado violenta; me propongo en lo sucesivo obrar más rápidamente. Pasaré desde luego varios sedales y repetiré la operacion cuando por hallarse la supuración bien establecida no corra riesgo el enfermo.

Para producir inmediatamente uno ó varios conductos completos en el tumor, conviene tomar un hilo de 7 á 10 décimas de milímetro, segun su volumen, y calentarle gradualmente imprimiéndole á lo último un movimiento de vaiven muy lento.

Si se prefiere determinar en los tejidos un estímulo con escarificación ó si existen vasos bastante desarrollados, será necesario tomar un hilo más voluminoso, calentarle ménos y dejarle puesto hasta que la supuración sea evidente.

Fimosis congénito; seccion del prepucio frente á la cara dorsal del glande; curacion.

El Dr. Costilhes me envió, en Diciembre de 1873, un joven de 17 años que padecía un fimosis congénito de que deseaba curarse. Despues de examinado le propuse la ope-

ración por medio del asa galvánica, que aceptó, aplazándola para el día siguiente. Acostado el paciente en una cama poco elevada fué cloroformizado: cuando fué completa la anestesia, introduje entre el prepucio y la cara dorsal del glande un pequeño gorgerete de madera; atravesé el prepucio al nivel de la corona del glande con el trócar explorador, y sustitui al punzon con un hilo de platino, retirando despues la cánula. Dispuesto todo de esta suerte y mantenidos firmemente en posición por un ayudante el pene y el aislador ó gorgerete introducido, cogí las dos estremidades del hilo con dos pinzas de torsión montadas en una pila de Trouvé, é hice la seccion del prepucio sin derramar una gota de sangre. Rodeóse enseguida el pene con una compresa ceratada y una capa de algodón.

Al día siguiente habia algun edema del prepucio; á los ocho se reemplazó el cerato por la pomada de ratania y á los 15 la herida se encontraba cicatrizada.

Fimosis congénito; seccion del prepucio frente á la cara dorsal del glande: curacion.

A principios de Enero de 1874 M. G..., de 25 años, fué á consultarme por un fimosis congénito que le molestaba y dificultaba las relaciones sexuales, deseando verse libre de él antes de casarse. Procedí del mismo modo que en el caso anterior, salvo el que rodeé, al terminar la operacion, el pene con cataplasmas de harina de arroz y aconsejé al paciente el reposo y posición horizontal por dos días, al cabo de los cuales empecé la cura con cerato; al mes tuve ocasión de verle completamente curado.

La operacion del fimosis, segun mi procedimiento, es muy sencilla y dá resultados muy satisfactorios, si se tiene cuidado de no descuidar dos precauciones que son: el atravesar el prepucio al nivel de la corona del glande, y el mantener sin moverle el gorgerete entre prepucio y glande para impedir que el hilo enrojecido por la corriente cauterice á este último, lo que me sucedió una vez por no tomar esta precaucion.

Con el objeto de simplificar el aparato instrumental, he reemplazado algunas veces el gorgerete por una corredera hecha de la terminación de una sonda de goma ó mejor aun con la pluma de ganso cortada longitudinalmente.

Cuando ha terminado la cicatrización, el glande queda constantemente al descubierto y parece que se ha hecho una seccion oval en la cara superior del prepucio, por haber desaparecido con la retracción cicatricial los ángulos de la seccion galvánica.

(Se concluirá.)

SECCION PROFESIONAL.

Sobre arreglo de partidos (1).

(Continuación.)

Nadie duda que el alma de la profesion médica es la confianza y las simpatías que existen entre el médico y sus clientes. Suprimid estos elementos, y todo aparecerá como forzado y repulsivo; pero las simpatías, como todo lo que no tiene fundamento sólido, son caprichosas, ciegas, inconvenientes, digámoslo así, y por tanto, deleznales y tornadizas. Tanto es así, y tan en la mente está de todo el mundo, que todos los reglamentos reconocen implícitamente este hecho estableciendo para la duración de los contratos períodos más ó ménos largos, á cuya terminación quedan en libertad las partes contratantes para continuarlos ó nó. ¿No sería una tiranía de la peor especie, de muy fatales consecuencias, obligar al médico y al pueblo, que mútua y cordialmente se aborrecen, á continuar prestando aquel y recibiendo éste sus servicios? Hay otra considera-

(1) Véase el núm. 1.161.

cion muy atendible; así como un enfermo vá á muchas leguas de distancia, y mediante su dinero, á consultar á un médico afamado, sin que á nadie le quepa duda de que obra en razon de un derecho indisputable, de la misma manera un pueblo entero puede solicitar al médico que sea más de su agrado, siendo injusto cohibir en la colectividad un derecho que todos reconocen naturalísimo en el individuo.

Si, pues, bajo el punto de vista social se halla el Gobierno imposibilitado de imponer médico á quien le ha de pagar, siquiera esta imposicion fuese compensada con la garantía de aptitud del candidato, no lo está ménos bajo el político y administrativo.

En el siglo presente se propende á la más amplia libertad compatible con la vida social en todos los derechos de la colectividad y del individuo; y las leyes, que son un reflejo de la opinion pública, se proponen amparar los intereses de todos, pero sin entrometerse á administrarlos, por aquello de que cada uno en su casa sabe lo que le conviene mejor que el vecino de enfrente. En este y otros fundamentos está basada la descentralizacion administrativa; lo que más de cerca nos atañe á los médicos de partido, la autonomía municipal, que con tan poca fortuna para los dependientes de ella viene rigiendo hace algunos años.

El Gobierno, con arreglo á estos principios, quiere y manda que en todos los pueblos haya médicos municipales (intereses generales confiados á su custodia directamente), y de aquí no puede pasar. Que en vez del número que designa el Gobierno á cada pueblo ó grupo de vecinos, quieran estos tener doble ó triple para su mejor servicio; que les señalen una dotacion crecida ó mezquina; que los contraten por mucho ó poco tiempo, con estas ó las otras condiciones, todo esto está fuera de su competencia, pertenece á los intereses locales, más ó ménos individuales ó colectivos, cuya administracion está por las leyes actuales encomendada al Municipio con su Asamblea de asociados.

Hé aquí uno de los obstáculos más insuperables, del que los médicos acostumbramos no ocuparnos cuando concebimos nuestros proyectos. Para la ejecucion de muchos de estos, habría que infringir ó anular, en parte, la ley municipal, y á ello, ni se prestará el Gobierno, ni mucho ménos los pueblos.

Bien mirado el asunto, todo lo que puede y debe hacer el Gobierno, lo tiene ya hecho con ligeras modificaciones, que no afectan á la esencia de los principios sobre que le es permitido hacerlo; y lo que á los médicos de partido nos hace falta, no son precisamente reglamentos y organizaciones, sino conseguir que nuestros contratos no sean verdaderos papeles mojados, como dice el Sr. Herreros y Duclós, á quien tengo el gusto de citar con frecuencia, por la conformidad que hay entre sus opiniones y las mías.

El malestar que experimentan los maestros de escuela, y que en menor grado sentimos nosotros, á favor, sin disputa, de nuestra mayor independencia, no procede tanto de que nuestras dotaciones sean exiguas, como de que no se nos pagan, ni hay medio de obligar á quien debe pagárnoslas. Que nos paguen ha de ser el objetivo constante de todas nuestras gestiones, y esto no me parece imposible de conseguir haciéndonos oír en donde corresponda, porque para ello no hay que reformar, ni alterar en lo más mínimo la organizacion política del país, sino poner en todo su vigor las leyes que estén muertas en provecho de los deudores y tramposos, y si preciso fuere, modificar alguna ley administrativa: como esta modificacion no iria encaminada á mermar ningun derecho, sino á garantizar la moralidad de los actos administrativos, léjos de merecer repulsion y vituperio, sería aceptada con proteccion y aplauso por los hombres honrados que rigen los destinos de la nacion.

No hay cosa más bochornosa, cosa es que á mí me ataca á los nervios, como suele decirse, que el que toda la prensa con voz, ya que impotente, unisona, esté clamando todos los dias por el pago de los maestros de escuela y estos se hallen sin pagar; que los más altos funcionarios estén dictando órdenes y más órdenes para que se les pague y sin

embargo no se les paga; que hasta una elevadísima persona dispusiera hace algunos años se abonara á los maestros sus atrasos de su peculio particular, como para orillar la gran dificultad, que, segun algunos, se oponia á liquidar cuentas con ellos, y á pesar de aquello y de esto, los maestros han continuado ulteriormente sin paga, como otros servidores del municipio, cuyas necesidades y quejas no se han puesto aun de moda. Al ver esto exclamará cualquiera. «¿En qué país vivimos? ¿Qué significa este hecho? ¿No hay en España leyes, ni autoridad que obliguen á pagar al que debe?»

Aquí tengo necesidad de hacer una incursion en el campo político-administrativo, para lo que no sé si estoy autorizado, porque en nuestro país la palabra libertad no tiene aún significacion bien definida: el criterio que rige en la materia es un tanto acomodaticio y sentiria incurrir involuntariamente en alguna falta ó delito sin intencion de hacerlo. Por de pronto debo consignar que yo no soy político; he tenido hasta ahora paciencia bastante, la paciencia de Job, para resistir toda clase de sugestiones y despreciar halagos y hasta agresiones no tomando jamás parte en la política por nada, ni por nadie. Quizá há contribuido á esto tambien, la para mí feliz casualidad, de que los que han solicitado mi concurso han desplegado una actividad, una energía, una vehemencia que no me esplicaba por el solo patriotismo y que á mis ojos les hacia sospechosos; por consiguiente lo que diga vá completamente destituido de pasion de partido y sin otro móvil que inquirir la verdad aceptando los hechos tal como se desprenden de nuestra organizacion político-social sin ánimo de combatirla, más bien con el de contribuir á su perfeccionamiento.

¿Por qué no se paga con puntualidad á los dependientes de las corporaciones municipales? Este es el problema que hay que resolver, y una vez resuelto, el remedio se nos ofrecerá por sí mismo. Saben muy bien todos los médicos que cuando en el tratamiento de las enfermedades puede llenarse la indicacion *causal* van por el mejor camino para curarlas; pues este camino debemos tomar y si resultara impracticable, á pesar de mis contrarias creencias, renunciar para siempre á todo conato no de proteccion oficial, sino de que se nos haga justicia y buscar en los principios de la vida moderna nuestra regla de conducta para emanciparnos de toda tiranía, aunque pierda la práctica de la medicina, puesto que en nada se estima sus más sublimes atributos, la abnegacion, la caridad y el sacrificio continuo, al reducirla á la condicion de una industria cualquiera.

(Se concluirá.)

J. FRANCISCO GALLEGO.

Santa Eufemia 22 de Marzo de 1876.

SECCION PRACTICA.

Noticia de un monstruo compuesto, autoritario, sysomiano, xiphodymo, segun la clasificacion de G. de Saint-Hilaire, por el Dr. D. Antonio Gomez Torres (1).

I.

El estudio de las monstruosidades ha excitado en todo tiempo la curiosidad de los médicos y de los filósofos: Hipócrates y Galeno, Aristóteles y Plinio, se ocuparon ya de estas anomalías orgánicas, procurando investigar las causas capaces de producir tan notables desviaciones del tipo normal.

Durante mucho tiempo los monstruos fueron considerados como señales de la cólera Divina, que venian al mundo para presagiar alguna calamidad (2).

(1) La abundancia de original nos ha impedido otorgar antes en nuestras columnas el honor de la publicidad, que tanto merece, este artículo del digno catedrático de Granada.—L. R.

(2) *Portendit iram quodlibet monstrum Dei.*

Las leyes griegas y romanas condenaban á muerte á los niños monstruosos, y en el siglo XVII se defendían por hombres ilustrados tan bárbaros sacrificios, fundándose en que, tales deformidades, eran obra del demonio (1).

J. Riolan opina que puede hacerse gracia de la vida á los fetos monstruosos, pero deben secuestrarse de la sociedad: es, sin embargo, inexorable con aquellos que, mitad hombres y mitad animales, dice, infieren gravísima injuria á la naturaleza y al género humano (2).

No se dá un paso en la historia teratológica sin tropezar con noticias inverosímiles, seguidas de las más absurdas explicaciones.

Uno de los hombres más ilustrados del siglo pasado, el P. Feijóo, razonaba muy formalmente sobre «una criatura humana hallada en el vientre de una cabra» (3).

Refiere Helmoncio el caso de una mujer embarazada, que habiendo visto cortar la mano de un soldado, parió luego un niño que carecía de una mano (4).

Etmulero cita á Helmoncio, y explica tan raro hecho por la influencia de los espíritus animales, que, conducidos al útero, alteran el feto (5).

También se concedió á la imaginación grandísima influencia sobre el producto de la concepción: dice el P. Delrio (6) de dos parientas suyas, «que la una se divertía frecuentemente con una mona, y parió una hija que, en sus movimientos y enredicos pueriles, imitaba las graciosas travesuras de la mona: la otra que, habiendo concebido un gran pavor al ver entrar en su casa á unos enemigos de su marido, dió á luz un niño, que en sus ojos, siempre espantadizos, representaba el susto de la madre.»

Torkos (7), discutiendo sobre el célebre monstruo Pygopago Elena y Judit (8), atribuye su origen á la influencia de la imaginación de su madre, excitada por haber visto en los primeros días de su embarazo dos perros unidos.

Cuéntase también el caso de un D. Francisco Ahumada y Fajardo, residente en Marchena (Sevilla), el cual, siendo hijo de padre y madre blancos, «era negro atezado, con cabello ensortijado, narices anchas y otras particularidades que se notan en los etíopes; y al contrario, dos hermanos suyos, D. Isidro y D. Antonio, eran muy blancos y de pelo rubio: se decía, que la singularidad de D. Francisco había nacido de que la madre, al tiempo de la concepción, había fijado con vehemencia la imaginativa en una pintura de los Reyes Magos, que tenía á la vista en su dormitorio.»

Tal es la explicación aceptada por el P. Feijóo respecto á este raro hecho, y ella, con la admitida por Etmulero, Torkos y otros, nos dan la clave de cómo se consideraban por nuestros predecesores estas cuestiones que excitan, con singular viveza, el sentimiento, en todos innato, hacia lo maravilloso: las hipótesis absurdas ceden, por fin, su plaza á las elevadas consideraciones de la filosofía, fundadas en los progresos crecientes de la Anatomía y la Fisiología.

II.

Los adelantos hechos desde fines del siglo pasado, las observaciones teratológicas recogidas posteriormente y analizadas á la radiante luz de los últimos progresos anatómicos y fisiológicos, tienden á demostrar que, la organización de los monstruos, obedece á principios tan fijos, á leyes tan

constantes como las que presiden á la formación de los seres normales.

Por lo que respecta al modo de formación, los pareceres se encuentran divididos: unos que sostienen que todo monstruo doble resulta de la fusión de dos gérmenes primitivamente distintos: otros afirman que tales anomalías son el resultado de la bifurcación más ó menos profunda de un embrión único; en uno y otro bando figuran nombres tan respetables, como Daroste y Balbiani, Robin y Broca.

No entra en nuestro propósito discurrir sobre un punto tan difícil de la ciencia teratológica; estas y otras muchas cuestiones que ofrecen los impenetrables misterios de la generación, permanecerán veladas siempre, á pesar de los esfuerzos laudables de la Medicina y de la Filosofía: queremos únicamente dar á conocer la historia de un monstruo, que, según la ingeniosa clasificación de Geoffroy Saint-Hilaire, pertenece al género de los *Xiphodermos*.

Tales monstruos están caracterizados por constar de dos individuos iguales en su desarrollo, y que, por gozar de vida independiente, reciben el nombre de *Autoritarios*.

Divididos por la parte superior, principian por unirse y acaban por confundirse en la parte inferior del tronco, y de aquí el nombre de *Sysomianos*, palabra de origen griego, que significa *cuerpos confundidos ó entrelazados el uno con el otro*.

La separación que en ellos se nota en la parte superior, comenzando la fusión en el torax y la terminación en dos extremidades abdominales, hace que se les dé el nombre de *XIPHODERMOS*, por G. Saint-Hilaire (1): *STERNODERMOS*, por F. Lauth (2): *Didmi simphyothoracogastrii*, por Barkow (3).

Clasificado el monstruo, daremos á conocer las observaciones que hemos tenido ocasión de hacer durante los días que permaneció en esta capital, y las noticias que cuidadosamente hemos recogido, debidas á nuestro antiguo alumno, médico actualmente en Capileira, D. Juan Guillen Caballero.

III.

María Perez, casada con Antonio Toval, mujer robusta, bien constituida y de unos 30 años de edad, dió á luz el 28 de Octubre, en el citado pueblo, un monstruo, que, al recibir el doble bautismo correspondiente á sus dos individualidades, le pusieron los nombres de Ildefonso José y José Ildefonso: no hay antecedente hereditario, y otro hijo que habían tenido no ofreció particularidad alguna.

El embarazo último, dice la María Perez, fué más penoso que el anterior, pero de su relato se desprende que no hubo otras molestias que las que de ordinario acompañan á la gestación.

El parto tuvo lugar al término normal, la presentación fué de vértice, no ofreció dificultad la expulsión de las cabezas, mediando entre la salida espontánea (4) de una y otra un cuarto de hora próximamente; se expulsó el tronco enseguida y pasado un corto rato las secundinas. No reclamó asistencia facultativa.

Restablecida la madre y movida por la codicia, determinaron exhibir tan raro engendro, y la primera población que visitaron fué esta capital. Durante su permanencia los observé repetidas veces y pude notar las particularidades siguientes:

Ambos individuos eran igualmente robustos y tan parecidos que estando separados, hubiera sido imposible distinguirlos: su desarrollo era menor del que corresponde á un niño robusto á los dos meses de existencia. Las cabezas bien conformadas, pero pequeñas, los cabellos rubios, la

(1) Licetus. Traité des monstres, citado por G. Saint-Hilaire.

(2) De monstro nato. Luterice. — MDCV. Id. id.

(3) Cartas eruditas. — Tomo 3.º, folio 327. Carta XXX.

(4) Citado por Feijóo. — Cartas erud. Tomo 1.º Carta IV.

(5) Instituciones médicas. — Cap. 23.

(6) Citado por Feijóo. — Cartas erud. Tomo 1.º, folio 64.

(7) Citado por G. Saint-Hilaire. — Tomo 3.º, folio 55.

(8) Nació en Hungría el año 1701: desde los siete años hasta los 22 en que fallecieron, recorrieron la mayor parte de Europa excitando la admiración pública: fueron bautizados en Szony, y les pusieron los nombres de Elena y Judit.

(1) Anomalies de l'organisation. — París, 1836.

(2) Essai et observations sur les diplogeneses. — París, 1834.

(3) Monstra animalia duplicia per anat. indagata.

(4) Circunstancia muy rara, pues lo ordinario es tener que intervenir y que el monstruo sucumba.

piel blanca, las extremidades superiores é inferiores bien conformadas, sólo ofrecían de particular, en uno de ellos, un dedo supernumerario unido al pulgar.

La union de estos dos seres comenzaba sobre la parte media y algo anterior del pecho, de suerte que propendían á estarse mirando; continuaba con caracteres de ser cada vez más íntima hasta la parte inferior en que no había señales más que de un solo individuo.

Los esternones, separados por su parte superior, se dirigían de arriba abajo y de fuera adentro llegando á unirse los apéndices xifoides (1). El ombligo era único, así como el ano: el aparato genital perfecto y del sexo masculino. El sacro común daba inserción por sus lados á los dos huesos innominados: de su base, más ancha que lo normal, nacían formando V, dos columnas vertebrales.

La respiración era independiente cual correspondía al doble juego de pulmones.

Hubo quien creyera que el corazón era único: por los datos que me suministró la auscultación sostuve siempre que este órgano era doble, y la exactitud de mis observaciones tuvieron plena confirmación durante la bronquitis que afectó sólo á Ildefonso: éste tenía muchas pulsaciones más que su hermano, según me refirió el Sr. Guillen.

Los primeros actos de la función digestiva eran independientes: cada uno sentía á su tiempo la necesidad de mamar: el estómago, los intestinos delgados y los gruesos eran probablemente distintos, y la comunidad, en nuestro concepto, comenzaba en el recto sobre el cual ámbos tenían la misma influencia: debe inferirse así por las razones siguientes:

1.^a Mientras el uno se inquietaba ó lloraba por mamar, el otro estaba tranquilo ó dormía.

2.^a La cantidad de alimento que tomaban era próximamente igual en las veinte y cuatro horas.

3.^a Cada uno sentía á su vez la necesidad de defecar, revelada por los esfuerzos y gestos seguidos de la evacuación.

4.^a A veces el intervalo entre dos deposiciones era corto y no obraban nuevamente hasta transcurrido buen espacio de tiempo.

Probablemente los riñones eran dobles y la vejiga única.

Por lo que respecta á la sensibilidad había, puede decirse, dos pertenencias: cada cual sentía las molestias de su lado y cuando se les incomodaba en la línea media, ámbos se disgustaban.

Evidentemente cada extremidad abdominal correspondía á un individuo; pues cuando se pellizcaba la derecha, lloraba Ildefonso José, y cuando la izquierda José Ildefonso.

Hasta aquí, cuanto por mí mismo en diferentes ocasiones, y no sin dificultades, pude observar; los datos restantes ha tenido la bondad de comunicármelos el Sr. Guillen Caballero.

Por efecto, sin duda, de la frecuencia con que para exhibirlos se desnudaban y vestían en lo más crudo del invierno, fué invadido uno de ellos de una bronquitis capilar: tenía tos, fiebre alta, tristeza y una inapetencia tal, que fué preciso, en los últimos días, obligarle á tomar la leche con una cuchara: el hermano, entre tanto, estaba alegre, con apetito y en perfecto estado normal.

El primero se desnutrió considerablemente, se fué agravando la enfermedad y falleció en la madrugada del 15 de Febrero: el hermano, que hasta entonces había estado bien, sucumbió á los quince ó veinte minutos (2).

Sensible es que no se haya hecho la inspección cadavérica, por medio de la cual se hubieran encontrado particularidades anatómicas sumamente curiosas, algunas de las

cuales pueden colegirse, según queda indicado, por el modo de funcionar.

Sin las repetidas imprudencias que los padres cometieron procurándoles un enfriamiento á cada instante, estos individuos pudieron vivir muchos años del mismo modo que vivieron cerca de cuatro meses; y en este caso ¡qué rico manantial de curiosas observaciones hubieran sido dos seres, con deseos independientes, obligados á vivir tan estrechamente unidos! ¡Cuán difícil hubiera sido el acuerdo siendo así que, para la importante función de la locomoción, cada uno disponía de una extremidad! Si uno era perezoso y el otro activo, si el uno lascivo y el otro continente, etc., ¿qué pactos tan curiosos se hubieran vistos obligados á hacer?

IV.

Entre los cinco monstruos análogos que han nacido vivos, ninguno ofrece tanta semejanza con el que hemos descrito, como la famosa Rita-Cristina (1), nacida en Italia en 12 de Marzo de 1829 y que falleció en París el 23 de Noviembre del mismo año: de este monstruo se ocupó casi toda la prensa científica de Europa y no pocos periódicos políticos (2).

Astley Cowper dió noticia á Geoffroy Saint-Hilaire de otro monstruo parecido que vió en París por el año 1792.

Gaspar de los Reyes Franco (3), habla de dos monstruos con dos cabezas y cuatro brazos, nacidos en Inglaterra en las provincias de Northumberland y de Oxford: el primero vivió hasta á la edad de 28 años (4), y se notó bien, dice «que en cada cabeza había un principio de raciocinar diferente, porque unas veces convenían en sus pensamientos y otras no. El segundo vivió algunos días, y aunque no llegaron las dos cabezas á poder raciocinar, sentían diferentemente, pues cuando la una dormía, solía estar despierta la otra.»

El primero de ellos debe ser el que, atendido con el mayor esmero, por encargo del Rey de Inglaterra, aprendió varios idiomas y llegó á ser excelente músico. Sus dos mitades tenían con frecuencia deseos opuestos y no eran raras entre ellos las desavenencias (5): murieron á la edad de 28 años, y se cuenta que uno de los cuerpos sobrevivió al otro algunos días (6).

Entre los que han nacido vivos la historia más completa que conocemos es la de Rita-Cristina, que ofreció con Ildefonso José las mayores semejanzas hasta en la enfermedad de que fallecieron y en el acto de la muerte (7).

Hay noticias de otros que han nacido muertos, de los cuales se conservan dos en el Gabinete de la Facultad de Cádiz: uno nacido en Medina Sidonia el día 29 de Febrero de 1736, á propósito del cual evacuó una luminosa consulta nuestro inmortal Feijóo (8). El otro nació en la Isla

(1) Véase la historia de este monstruo en Geoffroy Saint-Hilaire.—Tomo 3.º—Folio 166.—París, 1836.

(2) Sobre este notable monstruo se publicaron en Italia y Francia numerosos artículos y algunos folletos. Demichelis los describió en los *Annali univ. de med. de Milan*.—Mayo, 1829. Se ocuparon también de él Mofou, Caffarelli, Strambio, etc., entre los italianos, y entre los franceses Castel, Serres, etc.

(3) Citado por Navas en sus elementos del arte de partear.—Tomo 2.º, f.º 435.—Madrid, 1815.

(4) Debe ser el mismo de que se ocupan J. Riolan, Buchanam, Saint-Hilaire y otros. Obra citada.—Tomo 3.º, f.º 175.

(5) Buchanam dice á este propósito—*varias voluntatibus duo corpora secum discordia dissentiebant etc.*

(6) Es el ejemplo de mayor longevidad que la ciencia registra entre los Xiphodimos, pues aunque se dice que existió uno que llegó á los 63 años: no se tiene la noticia por muy auténtica.

(7) G. Saint-Hilaire.—Obra citada.—Tomo 3.º, f.º 169.

(8) Dice de ellos: que eran dos individuos, y á la pregunta de si ámbos quedaron bautizados al administrarse el Sacramento en un pie, contesta: que probablemente ninguno. Feijóo: *Cartas erud.* Tomo 1.º, f.º 78.—Madrid, 1774.—Y digo yo: perteneciendo un pie á cada individuo, ¿por qué no pensar que el dueño al menos del pie sobre el cual se vertió el agua, quedó bautizado?

(1) De aquí el nombre de Xiphodimos (*gemelli xiphoides juncti*) que le dá en su artística clasificación G. Saint-Hilaire.

(2) El monstruo lo conservan sus padres en alcohol: se acordó adquirirlo para enriquecer el gabinete de la Facultad, en el cual tenemos otros dos Xiphopagos, pero ignoro qué gestiones se hayan hecho.

de Leon y fué conducido al Colegio de Cirujía de Cádiz cerca de tres días despues de haber nacido (1).

En el magnífico Museo que tiene en Madrid el Dr. Velasco existe tambien un Xiphodomo, cuya historia desconocemos (2).

Los ejemplos de Xiphodomyia no son muy raros (3), pero sí lo es que vivan algun tiempo (4); bajo este aspecto son interesantes los datos que hemos podido reasumir sobre el monstruo de Capileira.

Granada, Enero de 1876.

PRENSA MEDICA.

Un caso de amnesia periódica.

M. Azam, profesor de la escuela de Medicina de Burdeos, acaba de escribir una memoria acerca de este particular y habiendo sacado á luz la *Gazette Médicale de Bordeaux* un extracto bastante detallado de la misma, vamos á traducirlo en parte para que nuestros lectores tengan conocimiento de una alteracion de la memoria que al parecer no registra igual en los anales de la ciencia.

Se trata de una señora nacida el año 1843, de padres sanos. A los trece años se presentaron síntomas de histerismo, accidentes nerviosos variados, dolores vagos, hemorragias pulmonares de que no daba razon el estado de los órganos respiratorios. Más tarde, año y medio despues, aparecieron los fenómenos que van á ocuparnos. Sin causa conocida, á veces bajo el imperio de una fuerte emocion, experimentaba un vivo dolor en las sienes y caía en una postracion profunda, semejante al sueño. Este estado duraba diez minutos y despues espontáneamente abría los ojos y parecia despertar. Los accesos se presentaban cada cinco ó seis días.

Pronto los accidentes de histerismo propiamente dichos, se agravaron é hicieron indispensables la asistencia facultativa. Del exámen hecho por M. Azam, resultaba que la enferma era morena, de talla mediana, bastante robusta, mal reglada y sujeta á frecuentes hemoptisis, probablemente suplementarias. De clara inteligencia y bastante instruida, dada su posicion social, era triste su carácter y su estado enfermizo le inspiraba serias preocupaciones.

Bajo el punto de vista intelectual, sus actos, sus ideas y su conversacion eran perfectamente razonables. Mas casi todos los días experimentaba los siguientes fenómenos: ocupada en su labor, de repente, sin que nada lo hiciese preveer y despues de un vivo dolor en las sienes, se doblaba su cabeza sobre el pecho, quedaban inactivas sus manos y caían inertes á lo largo del cuerpo. Dormía ó parecia dormir, pero su sueño era especial, pues ni el ruido ni ninguna escitacion eran bastantes á despertarla. Este sueño súbito duraba dos ó tres minutos y á veces más: despues levantaba la cabeza y abriendo los ojos saludaba sonriendo á los recién llegados; su fisonomía toda revelaba la más pura alegría: continuaba enseguida la labor interrumpida y desempeñaba con regularidad todas sus ocupaciones, más su tristeza ordinaria habíase trocado por la alegría y su vivacidad rayaba ya en turbulencia.

En este estado se acordaba perfectamente de todo lo

que le habia pasado durante los otros semejantes y durante su vida normal.

Durante estos accesos en que era ajena al dolor físico, todas sus facultades parecían más desarrolladas y completas. Lo que constituía la superioridad de este segundo estado era, que durante su curso se acordaba no sólo de todo lo que le habia sucedido en los accesos precedentes, sino tambien en su vida normal, mientras que durante esta no tenia ningun recuerdo de lo que le habia pasado durante el acceso.

Se pasaron quince años sin que M. Azam viese á la enferma. Cuando de nuevo la vió en 1875, era ya una mujer de 32 años de edad, madre de familia, y dirigía una tienda de especies. Su mal se habia agravado hasta el punto de absorber los accesos casi por completo su existencia, sólo que—y esto es digno de notarse—la enferma consideraba sus períodos de estado normal, de día en día más cortos, como los períodos de acceso.

En 1874 en uno de estos períodos, volvía en carruaje de pagar el último tributo á los restos de una amiga, cuando de pronto notó que entraba de lleno en el período normal y olvidó por completo el por qué se hallaba en aquel carruaje.

La duracion de los períodos de transicion que marcan el paso de un estado á otro ha variado, pues así como antes la pérdida de conocimiento duraba sólo algunos minutos, hoy es tan corta que puede disimularlo, hállese donde se halle. En el período de acceso está alegre, se ocupa mucho de su toilette y se muestra muy afectuosa, mientras que en el estado normal se halla siempre sombría, inquieta y taciturna.

El 5 de Julio del pasado año hallóla M. Azam triste. Saludóle ceremoniosamente y pareció admirada de aquella visita, lo cual probaba que se hallaba en estado normal. Para cerciorarse le preguntó si recordaba cuál era la última vez que se habian visto, y contestó que hacia un año en la plaza de la Comedia. Era cierto en efecto, pero olvidaba la visita del 25 de Junio hecha durante su estado anormal. No sabia qué era de su marido ni á qué hora habia salido de casa, y es que lo habia hecho un cuarto de hora antes que recobrase la enferma su estado normal. La incapacidad, hija de esta pérdida de la memoria, la afectaba mucho, sobre todo por lo que concernía á su comercio. «Cometo, decia, errores sobre el valor de los géneros, cuyos precios ignoro y me valgo de mil subterfugios para no pasar por idiota.» El período normal duró ese día desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, y desde entonces hasta el 14 de Octubre no tuvo otro período lúcido.

El 15 de Diciembre de 1875 hubo otro cambio considerable en el estado de la enferma: el período de razon, en lugar de aparecer despues de dos ó tres meses de acceso continuo, muéstrase cada día y dura media hora, presentando siempre los mismos caracteres, en especial la amnesia.

Tal es en resumen la exposicion de este curiosísimo hecho. M. Azam lo acompaña de algunas reflexiones, de la mayoría de las cuales haremos gracia á nuestros lectores. Sin embargo, no podemos ménos de indicar que este profesor dice que en la enferma no existía ningun trastorno de las facultades intelectuales y morales, ninguna alteracion de las funciones sensoriales, y que tan sólo la memoria estaba afectada. En el sonambulismo hay tambien amnesia al despertar, pero esta es la sola analogía que existe entre este estado y el de la enferma. El estado anormal constituye una existencia completa, perfectamente razonable, que sería absurdo querer asimilar al estado de sonambulismo.

Bajo el punto de vista médico-legal, todos los autores están de acuerdo en considerar irresponsable al sonámbulo verdadero, mas en el caso presente no sería tan fácil alcanzar igual benevolencia.

Despues de haber sentado que sólo estaba afecta la memoria, el autor se esfuerza en demostrar que las diferencias tan notables entre el carácter ó los sentimientos afectivos observados en los dos estados, no son más que consecuencia de la alteracion de esta facultad. Esta alteracion de

(1) Navas.—Obra citada.—Tomo 2.º, f.º 135.

(2) Véase: Anfiteatro Anatómico—1874—fólio 101.

(3) Hemos querido sin embargo, dar cuenta de algunos poco conocidos, que existen en nuestro país.

(4) Hay noticia sólo de cinco que hayan nacido vivos. Se sabe de dos que nacieron en Inglaterra hace más de dos siglos: uno vivió 28 años, el otro pocos días.

De otro, visto en París por el ilustre cirujano Astley Cowper, en 1792, no hay más antecedentes.

La famosa Rita Cristina, que vivió cerca de 3 meses y murió en París en 1829.

Por último, José Ildefonso, que nació en Capileira en Octubre de 1874 y murió en Febrero de 1875.

la memoria, esta amnesia, es como periódica. En efecto, en el estado normal el recuerdo salta todos los períodos anormales cualquiera que sea su distancia.

A propósito de esta alteración única de la memoria, M. Azam pregunta si de ella podría sacarse un argumento en favor de la localización de esta facultad en una parte cualquiera del cerebro.

Después insiste sobre la extrema importancia de la memoria en la vida del hombre, importancia que todos conocemos teóricamente, pero que rara vez ha recibido demostración práctica más evidente que en el caso actual. Figúrese en efecto lo que es una persona que como esta enferma ignora en un momento dado todo lo que ha pasado, todo lo que ha visto, dicho ó contado durante los tres ó cuatro meses precedentes. No es despertar lo que hace esta enferma, sino salir de la nada. Si ha contraído una deuda, recibido un depósito durante ese estado, si á su esposo ó á sus hijos les ha ocurrido una desgracia, lo ignora todo en su estado normal.

Atendiendo á la duración cada vez más corta de los períodos de estado normal, el autor cree que llegará un día en que el anormal absorba toda la existencia. Entonces será una personalidad completa, pero no será la misma que la de otras veces. Será otra persona, puesto que la amnesia habrá desaparecido. De esta manera el bien nacerá del exceso del mal.

Las conclusiones de este trabajo son las siguientes:

1.^a La enferma padece desde hace diez y seis años una alteración de la memoria, una amnesia de variable duración.

2.^a El olvido es completo, absoluto, pero sólo se refiere á lo sucedido durante el estado anormal, no á las nociones anteriores ni á las ideas generales.

3.^a Además de la amnesia que es un fenómeno del estado normal, presenta durante los períodos de acceso modificaciones en el carácter y en los sentimientos afectivos, consecuencia de aquellos.

4.^a Esta alteración de la memoria y los fenómenos que la acompañan, reconocen por causa una disminución en el flujo de la sangre á la parte del cerebro en que debe estar localizada la memoria.

5.^a La estrechez momentánea de los vasos origen de esta disminución, es provocada por el estado histérico de la enferma.

Relación entre el uso de la carne cruda y la frecuencia de la ténia.

La frecuencia de la ténia ha adquirido en Francia, dice el Dr. F. de Ranse en un artículo que publican los periódicos extranjeros, proporciones insólitas, especialmente entre los niños. Este hecho ha llamado, como no podía menos, la atención de los prácticos y ha sido objeto de una interesante discusión en la Sociedad médica de los hospitales.

El aumento en el consumo de tenífugos en esos establecimientos, aumento que hicimos notar en un párrafo de crónica inserto en el número 1.157 de nuestro semanario, prueba de una manera evidente la mayor frecuencia de ese entozoario. La causa de esto parece residir en el uso que se hace, ora de la carne cruda como medicamento, ora de las carnes poco cocidas, recomendadas como más digestibles y más tónicas. La uniformidad del régimen alimenticio del soldado explica la rareza de esta enfermedad en el ejército, la cual es por el contrario muy frecuente en las tropas que guarnecen la Argelia y el Senegal, debido quizás á que los restos de los animales permanecen abandonados al aire libre y á que las aguas que se emplean para bebida ordinaria están cargadas de huevos de ténia ó de cisticercos.

En Abisinia se atribuye la frecuencia de ese parásito al uso del *broundon*, comida favorita de los indígenas que no es otra cosa que la carne cruda y aun caliente, palpitante, del animal que se acaba de inmolar. Podría objetarse que la carne más usada en estas poblaciones era la de vaca y

no la de cerdo, que es la que verdaderamente contiene el cisticerco larva de la *ténia solium*. Pero hechos recientes han venido á demostrar que ambas carnes la contienen.

Justo es ante todo mencionar los recogidos por M. Weisse de San Petersburgo. En esta ciudad, dice, sólo se conocía y observaba el botriocéfalo, con exclusión completa de la ténia propiamente dicha, cuando los profesores principiaron á aconsejar la carne de vaca para el tratamiento de la diarrea de los niños; pues bien, desde entonces se han presentado y siguen presentándose numerosos casos de ténia.

Desde esa época se han ido multiplicando los hechos de esta naturaleza y M. Henri Roger ha reunido bastante número en una memoria leída poco há en una de las Sociedades de París. M. Ranse cita también el de un abogado enfermizo en su infancia, hasta el punto que llegó á inspirarle en dos ó tres ocasiones serios temores, á quien prescribió el uso de la carne cruda, y de tal modo se habituó á ella que después ya adolescente pedía en las fondas beef-taks crudos, que comía simplemente con su pan y un poco de sal. Mas hace dos años notó en sus excrementos algunos anillos de ténia; tomó kouso y espulsó 5 ó 6 metros de este parásito, pero sin la cabeza, que no fué espulsada hasta dos meses después, merced á una nueva dosis de kouso. Desde entonces renunció al uso de la carne cruda y no ha vuelto á padecer semejante enfermedad.

Y no sólo reconoce esta causa la afección que nos ocupa, sino que es debida también á la moda—pues no dudamos en llamarla así—de comer las carnes tan poco asadas, que mientras su temperatura oscila entre 52 y 53° en su periferia, en el centro llega sólo á 46 ó 48, la cual es sin duda insuficiente para destruir las larvas de la ténia, caso de que en ella se hallen depositadas. M. Vallin ha demostrado que los conejos que comían carne triquinada, asada á una temperatura inferior á 54°, contraían indefectiblemente la triquinosis, lo cual no sucedía si se elevaba más la temperatura.

Por fortuna la ténia es un huésped bastante menos peligroso que la triquina, siendo nosotros de la misma opinión que M. Roger que rechaza con energía todos los accidentes que á aquella se atribuyen (vértigos, epilepsia, catalepsia, sordo-mudez, idiotismo, etc.); pues si no debe mirarse la presencia de ese parásito como signo de buena constitución, como creen los abisinios, tampoco como causa ú origen de tan gran número de males.

Estos hechos demuestran la íntima relación que existe entre la presencia de la ténia y la ingestión de la carne de vaca cruda ó poco asada, así como también que la ténia inerte procede del cisticerco de la vaca, mientras que la *solium* ó armada procede del cisticerco del cerdo. La experimentación animal acaba de confirmar este dato demostrando la proposición inversa. Leuckart y Saint-Cyr han hecho tragar á los animales de la especie bovina anillos de ténia inerte, y han hallado en la autopsia de estos animales quistes que contenían cisticercos, cuya cabeza desprovista de ganchos presentaba los caracteres de la ténia desarmada.

Véase pues, que el cisticerco del cerdo se transforma en el hombre en *ténia solium* y el de la vaca en ténia inerte.

La profilaxia de la ténia se reducirá á hacer cocer las carnes de cerdo, de vaca y de ternera, á una temperatura bastante alta para matar los cisticercos que puedan contener. ¿Sería conveniente prohibir la carne cruda ó poco cocida de vaca? Si la presencia de la ténia ofreciese serios peligros, la respuesta sería afirmativa; mas estos peligros no existen por lo general, pues el hecho notable comunicado por M. Broca á la Sociedad de cirugía, y del cual damos cuenta en otro lugar del periódico, parece ser el primer ejemplo conocido de la coexistencia de la ténia con gran número de cisticercos diseminados en el sistema muscular y probablemente en los centros nerviosos. De todos modos, el práctico es el que pesando en cada caso particular de un lado las ventajas y de otro los inconvenientes de la car-

ne cruda ó poco cocida, deberá decidir la conveniencia ó inconveniencia de su administracion.

Por lo demás M. Roger propone para evitar estos peligros el sustituir la carne de vaca por la de carnero, con lo cual no se corre riesgo de provocar la génesis de la ténia. En efecto, la única larva del carnero tiene su asiento en el cerebro de este animal, y su ulterior desarrollo se verifica no en el intestino del hombre sino en el del perro.

La consideracion práctica que de todo esto se desprende, es la de ser más parcos en prescribir el uso de la carne de vaca cruda ó poco cocida ó la de sustituir esta por la de carnero.

Tratamiento de la sífilis faringo-nasal.

El Dr. Ch. Mauriac acaba de dar algunas lecciones acerca del tratamiento racional y completo de los accidentes sífilíticos terciarios que afectan de una manera tan grave las regiones nasal y faríngea, y despues de insistir sobre la necesidad y eficacia del ioduro de potasio á dosis suficientes y continuadas por bastante tiempo. dá dicho profesor para el tratamiento tópico de la sífilis nasal los siguientes preceptos, que tomamos de un periódico extranjero.

Si hay ozena y secreciones moco-purulentas fétidas y abundantes, deberán hacerse inyecciones ó *duchas nasales*. Esta operacion es muy sencilla, si se conoce el procedimiento inventado por Weber, que descansa en el principio de que si se inyecta en la nariz un líquido, de modo que llene por completo la fosa nasal sobre que se opera, ese líquido no cae en la faringe, sino que se vuelve por la fosa nasal del lado opuesto, despues de haber contorneado el borde posterior del tabique. Y esto sucede, porque el velo del paladar, por un movimiento instintivo y reflejo, se levanta y aplica herméticamente sobre la pared posterior de la faringe, de modo que forma un diafragma completo.

El enfermo debe tener la cabeza muy inclinada hácia adelante, respirar con la boca abierta y evitar todo movimiento de deglucion. La cánula de la geringa ha de ser bastante voluminosa para obturar del todo la fosa nasal en que se introduzca. Alternativamente se opera sobre una y otra fosa para producir corrientes en sentido inverso y conseguir que la limpieza sea completa.

Los líquidos de que debe hacer uso son distintos y uno de los mejores es sin duda el agua tibia ligeramente salada (10 gramos de sal comun por litro de agua). Entre los desinfectantes se puede echar mano del permanganato de potasa, del ácido fénico y del licor de Labarraque. Como vehículo se tomará siempre 1 litro de agua tibia, á la cual se añadirán, ó dos cucharadas de la solucion siguiente:

Permanganato de potasa. 10 gr.
Agua. 100 —

ó 1 gramo de ácido fénico, ó de 5 á 10 del licor de Labarraque.

Como vehículo de las duchas medicamentosas, se podrá emplear 1 litro de la decocion de hojas de nogal, de quina, ratania, ú otras sustancias astringentes, con pequeñas cantidades de sulfato de zinc, de alumbre (50 á 80 centigramos), de acetato de plomo (1 gramo), de clorato de potasa (5 á 10 gramos). M. Guersant hacia inyecciones con 500 gramos de leche, á la que añadía dos ó tres cucharadas del licor de Van-Swieten.

Finalmente, contra la mucosa nasal se usarán varios polvos medicamentosos, cuyas fórmulas daremos á conocer en la seccion correspondiente del próximo número.

Con lo dicho se comprende fácilmente el gran partido que de los tópicos puede sacarse en el tratamiento de la sífilis nasal. De esta manera se remediará uno de los síntomas más penosos del ozena; se modificarán las secreciones morbosas, se cicatrizarán las úlceras y se favorecerá

la eliminacion de los huesos necrosados. Mas no por eso se olvidará jamás el tratamiento general, administrando el ioduro de potasio á grandes dosis.

Dr. R. SERRET.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del dia 17 de Febrero de 1876.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Despues del despacho ordinario, en el que se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas, obtuvo la palabra

El Sr. LLORENTE, y dijo: Que en el ejemplar que habia presentado en sesiones anteriores, de los pulmones de un perro, se habia encontrado materia melánica, lo cual le habia recordado otros hechos de igual género.

Las manifestaciones melánicas, continuó diciendo, son muy frecuentes, sin exigir casi nunca tratamiento alguno; si bien no deja de haber casos que pertenecen al orden patológico.

Una yegua torda tenia un tumor en la vulva, que llegó á ulcerarse, saliendo cierta cantidad de materia melánica. Murió el animal, y en todos sus órganos se encontró infiltrada la misma materia.

Otra yegua presentaba un sobrehueso en el último falange. Se la operó, y cuando ya se encontraba casi curada, de repente enfermó, con todos los síntomas de un cólico violento. Al hacer la autopsia se hallaron masas melánicas, de las cuales he tomado algunas porciones, que pueden verse en el frasco que está á la vista.

En el intestino delgado habia un agujero del diámetro de un duro, procedente, sin duda, del reblandecimiento de una masa melánica, que fué la causa ocasional de los accidentes que produjeron la muerte.

Estas observaciones enseñan, á mi parecer, que cuando hay manifestaciones melánicas exteriores, existen tambien interiormente.

Ahora me ocuparé en otro asunto, es á saber, de un cálculo urinario encontrado en otra yegua, el cual está presente, y tiene un diámetro enorme, llenando toda la vejiga.

He llegado á saber, que dicho animal pertenecía á una yeguada de Andalucía, en la cual se notaban muchos padecimientos urinarios. Se contuvieron tales accidentes, variando las aguas que bebían los animales.

Esta especie de cálculos son muy frecuentes en los caballos.

Hecho un ligero análisis del cálculo que presento, se ha encontrado en él: sosa, potasa y cal, y varios sulfatos y carbonatos térreos.

Las aguas que bebia la yegua á que me refiero eran turbias, y no es dudoso que, absorbiéndose las sustancias no sólo disueltas, sino muy divididas, pasaban las sales de dicho líquido al torrente circulatorio de los animales que las usaban, eliminándose luego por las vías naturales.

Todo esto acredita la eficacia de las medidas higiénicas para evitar las enfermedades. Hay otros muchos casos en que se ocasionan á los animales accidentes, que sólo se remedian variando los pastos.

Por último, respecto de la larva que examinó la Academia en la sesion anterior, debo decir que, habiendo consultado acerca de este punto á mi ilustrado amigo el señor Perez Arcas, me contestó con la nota que voy á leer:

Mi querido amigo:

«Adjunto te remito el gusano que me enviaste para que lo estudiara; y puesto que deseas te manifieste mi parecer sobre él, te diré que en mi opinion es una larva de un díptero»

tero de la familia de los *éstridos*, y del género *Hypoderma*, de especie probablemente nueva.

»Quizá te estrañe que conociéndose bastantes larvas de dípteros que se encuentran en el cuerpo del hombre, viviendo á sus espensas, no sea ninguna de las citadas por los autores, tanto en Europa como en América, pues al fin el puerto de Santander, donde se hallaba el paciente, tiene frecuentes relaciones con aquellos lejanos países, para no hacer imposible de todo punto el que haya sido conducido hasta nuestras costas el insecto en alguno de sus varios estados; pero hay tales diferencias entre el gusano remitido y las descripciones y figuras de las larvas parásitas del hombre en las obras que me ha sido dado consultar, que no es posible referirla á ninguna de ellas.

»Desde luego debemos dejar á un lado las larvas de la *Lucilia hominivorax* Coq. de Méjico y la América meridional, las de la *Sarcophaga carnaria* L. y varias especies de *Calliphora*, que en aquellos países las primeras, y en Europa estas últimas, se han encontrado en el hombre, y le han acarreado la muerte, pues su estructura es diversa: la hembra deposita los huevos en la carne muerta, ó en las heridas que tienen ciertas condiciones, como tú sabes por experiencia, y no es fácil que lo olvides; además estas larvas son minadoras, en vez de limitarse á formar un tumor, que segun parece, es lo que sucedió con esta en Santander, lo cual está acorde con su estructura, y obliga á considerarla como un *éstrido*, y de los que viven debajo de la piel.

»Pero son varias las larvas de *éstridos* que se han encontrado en el hombre, sobre todo de las cutícolas á que esta pertenece, ya en América, alguna, aunque dudosa, en África, y alguna tambien en Europa. Entre las americanas está el *gusano macaco ó de monte*, el *nuche*, el *moyocuil* y algunas otras, que pertenecen al género *Dermatobia*, y por lo tanto bien distintas todas ellas de la larva de Santander, que tiene los caracteres de las del género *Hypoderma*.

»La de África es igualmente muy diferente de esta.

»Sólo queda el *éstrido* cutícola que se ha encontrado en Europa, aunque rara vez; yo sólo recuerdo dos casos, pero es posible que las obras de medicina indiquen más. Bracy Clark, el primer monógrafo de los *éstridos*, refiere al *Hypoderma bovis* F., la larva estraída de la mandíbula de un hombre; y Mr. Duncan en la *Revista veterinaria* de Elimburgo, de 1857, dice una cosa idéntica de las estraídas de ciertos tumores en una niña de trece años; es decir, que es el mismo gusano que produce en las terneras los tumores que llamáis *barros*.

»Pero aun cuando el gusano procedente de Santander no haya adquirido su completo desarrollo, presenta caracteres de tal naturaleza, que en mi opinion no se puede referir á la *Hypoderma bovis* F., ni á ninguna de las larvas que se conocen en este género; pues en él como en otros hay especies que sólo son conocidas en su estado perfecto, y hoy se sabe que no son tan exclusivas estas larvas en lo tocante á su habitacion, como han creído algunos naturalistas.

»Una súplica antes de concluir esta indigesta epístola: personas ilustradas deben ser, tanto las que han recojido este objeto en Santander, como las que han llamado sobre él la atencion en Madrid; bien pudieran interceder con ellas para que recojieran más objetos de esta clase, y completaran las observaciones, si fuera posible, ó por lo menos que se conservara el objeto de manera que no fuera perdido para la ciencia.»

Tengo que hacer una esplicacion de la alusion del señor Perez Arcas. Se refiere á una pantera macho sumamente gruesa, de la Casa de fieras del Retiro, que hace mucho tiempo tuve que asistir, entre otras dolencias, por una de las muchas indigestiones que padecia. Formóse en ella una gusanera, para la cual la prescribí una pomada con polvos de Juanes: pero hube de escedermé en la dosis, y el resultado fué que el animal murió.

El Sr. D. FEDERICO RUBIO dijo que deseaba que en

efecto se conservase la larva procedente de Santander, de manera que no se perdiese.

Relativamente á los demás objetos presentados por el señor Llorente, añadió que no dejaban de tener importancia porque corroboran la idea de que la melanosis en la especie humana nunca es un cáncer local.

La regla que procede inferir es que por punto general no deben ser operados los cánceres melánicos.

Tambien se vé comprobada la influencia de las aguas en las producciones calculosas; los cálculos térreos, cuando no dependen de disgregacion de otros productos, como sucede á veces en el raquitismo, casi siempre tienen su raíz en la clase de aguas que se usan.

Hay una especie de geografia calculosa, que debe tenerse muy en cuenta.

En Sevilla, por ejemplo, casi todos los cálculos que he operado de esta especie, recaian en habitantes de localidades determinadas.

Continuando luego la discusion sobre las infiltraciones urinarias.

El Sr. DIAZ BENITO comenzó su discurso, manifestando que la importancia del asunto, y cierta aficion particular á estos estudios, le movian á usar de la palabra respecto del punto propuesto en sesiones anteriores por el Sr. Castelo.

Este señor académico, dijo, ha presentado seis casos de infiltraciones urinarias, de los cuales, tres terminaron por la curacion y tres por la muerte. ¿Por qué estos diferentes resultados? Sin duda por la diversa patogenia. Despues el Sr. Castelo indicó algunas reglas para el tratamiento de dicha enfermedad.

Ante todo, hay que tener presente que á las infiltraciones suele preceder la retencion de orina, que puede depender de causas internas ó de causas esternas ó mecánicas.

Es de la mayor importancia averiguar la causa, para combatirla por los medios que el arte proporciona.

Todos saben que la próstata empieza á aumentar de volumen con la edad, sobre todo despues de los cincuenta años. Cuando esta glándula ú otra lesion cualquiera, constituye un obstáculo mecánico, la sonda no penetra, en cuyo caso unos aconsejan forzar la estrechez, otros vencerla á fuerza de paciencia. Esto constituye dos métodos bien diferentes; ó usar instrumentos de grueso calibre con Civiale y Lerroy ó tratar de introducir una sonda finísima, segun el procedimiento de Menier y Philip, con lo cual se logra ya lo suficiente para vencer la estrechez por los procedimientos modernos con que se ha enriquecido la cirugía.

Debe observarse, como ya se ha dicho, que en toda estrechez se forma una dilatacion posterior, y hay además una lesion granulosa que vuelve friables los tegidos facilitando las infiltraciones.

Estas se evitan cuando se vence la estrechez, advirtiendo que, para sonar, debe contarse siempre con un precioso recurso, cual es el cloroformo, que sirve de mucho cuando se encuentran dificultades.

Supongamos sin embargo, que ni por estos medios ni aun por el cateterismo forzado, el cual, así como las sondas metálicas, está ya desechado generalmente, se consigue el objeto apetecido: entonces es el caso de tener en cuenta otra operacion, la cual variará segun el estado de la enfermedad y la forma de la infiltracion, si la hubiere.

La puncion perineal está hoy casi desechada, en virtud de penetrar luego en la vejiga con la sonda, ocasionando flebitis y otros accidentes que ocasiona.

Tambien se ha hecho una operacion parecida á la talla lateralizada; pero la hace muy laboriosa la infiltracion de los tegidos.

La operacion rectal es peligrosa, muy incómoda y en muchos casos ha dado fatales resultados. Como la próstata suele haber adquirido gran volumen, es fácil herirla, así como tambien el trigono vesical y las vesículas seminales. La sonda es luego muy incómoda y difícil de sostener y suelen quedar fistulas. Mondiers ha practicado 28 veces esta operacion, 17 con buen resultado y las restantes con varios

contratiempos, habiendo ocurrido en dos de ellas la muerte.

La operacion que parece hoy preferible es la puncion supra-pubiana. Ofrece la ventaja de permitir el cateterismo retrógrado, y alguna vez se ha podido restablecer así el curso natural de la orina. Sólo es de temer la lesion del peritoneo, cuyo peligro se atenúa mucho usando el aspirador de Dieulafoy.

Al llegar á este punto, el Sr. Diaz Benito suspendió su discurso por haber pasado las horas de reglamento, y se levantó la sesion.

El Secretario,
MATÍAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

Nueva reunion de la prensa médica.

El martes 11 del corriente mes, á las nueve de la noche, se reunirán los directores y redactores de los periódicos de Medicina y de Farmacia en casa del Sr. Mendez Alvaro, calle de las Urosas, núm. 9, segundo de la derecha.

Sesion científico-gastronómico-industrial y recreativa.

Tambien tienen alguna vez los médicos sus ratos de expansion y de fraternal y placida alegría; y tal es su destino que aun en estos casos suelen llevar el bien de la humanidad por principal objeto.

Así sucedió en la noche del jueves. Invitados por el señor D. Antonio Sanchez Almodovar, cosechero de los ricos vinos que con el título de *Vinos especiales de Vista-Alegre*, se han puesto hace poco á la venta en Madrid (1), para informarles de su elaboracion con el fin de que formaran cabal juicio de su excelente calidad, se reunieron en el café de Fornos los Sres. Perez Gallego, Capdevila, Yañez, Mendez Alvaro, Nieto Serrano, Tejada y España, Benavente, Calleja y Sanchez, Moreno Pozo, Iglesias, Candela, Fernandez Losada, Esquerdo, García Cobo y Perez Obon, asistiendo asimismo el redactor de *La Correspondencia de España* Sr. Rolo de Angulo.

Es decir que allí se encontraban reunidos los prácticos más acreditados de la capital de España, catedráticos de mucha ilustracion, consejeros de Instruccion pública y de Sanidad, periodistas médicos, representantes de la Beneficencia provincial, del cuerpo de Sanidad militar, etc.

Comenzada la discusion, fueron sometándose á ella, alternando con muy esquisitos manjares, uno á uno y sucesivamente, los vinos distintos que el Sr. Sanchez Almodovar elabora, no ya rutinariamente y como lo pudiera hacer un burdo cosechero de aldea ó un marqués imperito de tantos como se han dedicado á esta industria, sinó como corresponde á un hombre de cultivado entendimiento y de sólida instruccion que ha consagrado muchos años á este linaje de estudios. A medida, iba informando el Sr. Almodovar de los grados de alcohol que cada vino contiene de su elaboracion, etc., y se le juzgaba y calificaba por aquel senado científico.

Todos quedaron muy satisfechos de las inmejorables condiciones de estos vinos, en los cuales no entra más que el zumo puro de la vid, prescindiendo de toda composicion y artificio, y convinieron en cuáles son más aplicables así al estado de salud, como al de enfermedad y convalecencia.

Puede la ciencia envanecerse—y esto honra al generoso anfitrión—pues que ha llegado ya el caso de que se la consulte y oiga respecto á los productos alimenticios y á otras muchas cosas análogas, estimando su voto en todo lo que vale. Así ha logrado el Sr. Sanchez Almodovar dejar proba-

das las saludables condiciones de sus vinos, cosa que no puede menos de acreditarlos entre el público. De su análisis resultó que los que reunen mejores condiciones como tónicos para los convalecientes son los llamados *Morsi* y *Victoria*, siendo todos puros, gratos y más ó menos provechosos para los sanos, segun sus temperamentos respectivos, predisposiciones morbosas, hábitos y antecedentes.

En medio de estas investigaciones higiénico terapéuticas, y mientras se servia aquella succulenta comida, reinó una jovialidad indecible. Parecia como si los médicos concurrentes dedicados á la práctica, hubieran esperado largos años tan buena ocasion para soltar al buen humor los diques, olvidando aquel rato las lástimas que les afligen de ordinario. ¡Qué de improvisaciones poéticas, qué de brindis humorísticos, y qué de chistes de buena ley! El Sr. Benavente, á quien dejan apenas momento de reposo sus numerosos clientes, fué el más fecundo en versos improvisados, y el Sr. Tejada y España hizo tambien sus cancamusas á las damas del Parnaso. El Sr. Capdevila improvisó un gratísimo discurso de disparates. Los Sres. Yañez, Gallego, Esquerdo y los demás ayudaron lo que pudieron... Todo fué, en una palabra, satisfaccion, fraternidad y alegría.

Creemos que el Sr. Sanchez Almodovar ha de haber quedado satisfecho del buen éxito obtenido por el tributo que ha rendido á la ciencia. ¡Mucho ganaría la salud pública si todos dieran satisfacciones como esta al público consumidor! ¡Obtener buenos productos, es medio más seguro de alcanzar éxito en ciertos ramos de industria que ocuparse en falsificaciones y gatuperios! La farmacia debe dejarse para el Dr. Garrido.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

En la semana que hoy termina, el termómetro ha oscilado entre 21,7 como cifra máxima y 0,4 como mínima, habiendo ascendido hasta 713,74 mm. la columna barométrica: los vientos dominantes los primeros dias fueron el S-O. y N-O. y el N-E. los últimos.

Continúan presentándose casos de las enfermedades predominantes en la pasada semana, aunque gracias á lo benigno de la temperatura ha disminuido mucho su gravedad, habiendo influido tambien aquellos favorablemente en la marcha de los reumatismos y demás padecimientos crónicos. Las neumonías, bronquitis, y otras afecciones inflamatorias, se han presentado en menor número; en cambio han sido más frecuentes los casos de anginas tonsilares y faríngeas, fiebres gástricas y tifoideas. La mortalidad ha decrecido de una manera marcada.

Por medio del telégrafo se ha sabido que la peste ha sufrido en Bagdad una nueva recrudescencia, ocasionando próximamente 10 victimas diarias. La autoridad sanitaria de Alejandría ha dispuesto que las procedencias del Golfo Pérsico, sufran 15 dias de cuarentena cuando arriben á cualquiera de los puertos egipcios del mar Rojo.

CRÓNICA.

Lepra. Los periódicos han dicho, como si fuera una novedad, que en el pueblo de Borriol, provincia de Valencia, se han observado algunos casos de lepra. No solamente en ese pueblo sino en muchos otros de Valencia, Castellón, Cataluña, Andalucía, Asturias, Galicia, etc, hay no escaso número de leprosos. ¿Podemos estar muy seguros de que esta horrible enfermedad no tomará espantoso vuelo en adelante, mientras se conserve tan estendido su germen?

Defuncion. Ha fallecido en Zaragoza el dia 21 del pasado mes, el apreciable licenciado en medicina y cirugía D. Vicente Sacera y Sancho, académico jubilado de aquella Academia de Medicina, comendador de la real orden de Be-

(1) Calle de San Martin, núm. 8, frente al Monte de Piedad.

neficiencia y Caballero de las de Carlos III é Isabel la Católica. Reciba su afligida familia este débil testimonio de sentimiento y de aprecio, y conceda Dios al finado el eterno descanso.

Siga la broma. El último cambio de Gabinete ocurrido en Italia, que ha elevado al poder al partido político más ardiente, ha llenado de entusiasmo científico á los estudiantes de la universidad de Nápoles, que han hecho las consiguientes demostraciones contra los profesores menos calientes de ciscos. Decíase en otro tiempo que los niños y los locos dicen las verdades: por eso, por hallarse en posesión de la verdad, son hoy día los niños y los locos los que gobiernan el mundo, aunque con ellos, y en número mayor, se mezclan siempre los pícaros. ¡Vamos adelante!

Nuevos hospitales. Por real orden de 8 de Marzo se ha aprobado el proyecto para levantar dos barracones de madera á la americana, en el terreno de la Moncloa, para la asistencia de los soldados enfermos de viruela, concediéndose para su construcción 88.400 pesetas, con aplicación al capítulo 29 del presupuesto de guerra. ¡Hé aquí una disposición digna de aplauso!

Dimision. Los Sres. Sádaba y Marín y Sancho han presentado la dimision de los cargos de vicepresidente y secretario de la seccion científica del Colegio de farmacéuticos de Madrid, para que fueron elegidos en la primera sesion celebrada en este año por aquella.

Nuevas oposiciones. El lunes dieron principio las anunciadas á médicos de la Armada. Segun nuestras noticias asciende á 57 el número de los opositores.

Inyecciones de agua caliente para cohibir las metrorragias.—En un caso de aborto con hemorragia alarmante, contra la cual fueron inútiles la ergotina y las aplicaciones de agua fria, inyectó Windelband agua á la temperatura de 100° F., y en breve las contracciones enérgicas del útero espulsaron las membranas y quedó, como es consiguiente, cohibida la hemorragia. Dicho profesor cita 21 casos de aborto dos de metrorragias *post partum*, y muchas producidas por fibromas uterinos, y en todos obtuvo con este medio excelentes resultados.

Parto por el ano. Un periódico italiano refiere el caso de una señora que embarazada por tercera vez llamó á un facultativo, al Dr. Guedes, para que la asistiese en el parto que habia principiado la noche anterior. Su lengua estaba seca, la sed era viva y biliosos los vómitos. La más leve presión sobre el abdómen, muy meteorizado, producía intensos dolores; el pulso era imperceptible y anhelosa la respiración. Había tenesmo vesical y rectal, y absoluta imposibilidad de dar salida á los materiales acumulados en ambos órganos. Las contracciones uterinas eran frecuentes y enérgicas; los grandes lábios estaban tumefactos, rubicundos y sensibles, como toda la region perineal. La cabeza del feto se presentaba en el ano, algun tanto dilatado, correspondiendo el occipucio á la parte anterior del recto, y nada fué bastante para apartarla de esa posicion, en donde la habia colocado una fistula recto vaginal cuya causa no podia explicar ninguno de los dos partos anteriores. Como la paciente sufría una intensa peritonitis y el feto estaba muerto, el Dr. Guedes creyó inútil practicar la perineotomía ó cualquiera otra operacion, que tan sólo martirio habia de producir á la enferma, que en efecto murió al día siguiente. Consideraciones particulares impidieron hacer la autopsia.

La enseñanza gratuita. En las universidades austríacas, como en las alemanas, los escolares estudian con los profesores que quieren, y les dan una retribucion. Los pobres, debidamente justificada su situacion, reciben gratuita la enseñanza. Pues bien: algunos diputados del Reichsrath austriaco, considerando esta enseñanza como la más liberal y democrática, han pedido la supresion de aquellas retribuciones, exceptuando tan sólo las de los *privat-docenten*, que no reciben gratificación alguna del Estado. La proposición produjo honda sensacion entre los profesores, que protestaron como era natural, y, cosa estraña! fueron apoyados por los escolares que han dirigido al Parlamento enérgicas peticiones en favor del uso establecido. La proposición fué, pues, desechada en la Cámara por gran mayoría, y todo el debate versó sobre los *privat-docenten* contra los que, creyendo favorecerles, se establece una escepcion que resultaría ilusoria al poco tiempo, pues pudiendo optar los estudiantes entre los cursos gratuitos y los remunerados, no sería dudosa la eleccion, y desaparecerían de esta manera los *privat-docenten*, verdadera garantía de la libertad de la ciencia

y de la enseñanza, que aseguran la saludable concurrencia de las ideas, de las doctrinas y de los métodos en todos los grados de la gerarquía universitaria; pues aun convertidos en profesores conservan en su cátedra oficial el espíritu que antes les animara, no siendo funcionarios del Estado, sino libres servidores de la ciencia; y las universidades, aun que poderosamente sostenidas por el Estado, giran en una órbita independiente, que es en opinion de uno de los actuales ministros de aquel reino la primera condicion de su existencia.

Cisticercos múltiples en el hombre. M. Broca ha presentado á la sociedad de Cirujía de París un enfermo de 27 años de edad, de oficio primero cochero y zapatero despues, que desde hace bastante tiempo espulsaba con los excrementos anillos que supone fueran de ténia. No se le prescribió tratamiento alguno y poco despues de esta primera espulsion perdió cierto día el conocimiento y permaneció largo rato en semejante estado. Estos accidentes—que jamás han presentado los caracteres de la epilepsia—se renovaron despues dos ó tres veces, pero nunca de una manera tan pronta y rápida. Hace ocho meses le apareció en el pecho una especie de bolsa, y no tardó en ver todo su cuerpo cubierto de unos pequeños tumores indolentes, de forma de aceituna, que tenían 10 milímetros de longitud por 3 de anchura, siendo su eje paralelo á las fibras musculares. Punzados por M. Broca estos tumorcitos, notó que estaban formados por cisticercos, y para extraerlos todos, se vió obligado á practicar cerca de cuatrocientas punciones. Hoy día los tumores tienen el volumen de un grano de cebada; los accidentes cerebrales han desaparecido y sólo queda ligera sordera y alteracion de la vision, debida no á la presencia de cisticercos en el humor vítreo, sino á un principio de atrofia de la retina. Esta coincidencia de los cisticercos y de la ténia, que es bastante frecuente en los animales, no se habia hasta ahora observado en el hombre.

Reformas. Se van á introducir, segun dicen los periódicos franceses, algunas de gran importancia en la Facultad de Medicina de París, pues se trata nada ménos que de la construcción de anfiteatros, bibliotecas, salas de conferencias, etc., para lo cual el Estado cede todos los edificios de la antigua Facultad al municipio, y este dedica una suma de seis millones de francos para las espropiaciones y construcciones nuevas. Estarán á cargo del ministerio de Instrucción pública estos edificios, pero no podrá dedicarlos á ningun otro objeto, á ménos que de comun acuerdo se desavengan el Estado y el municipio, en cuyo caso el primero quedaria dueño de los que ahora cede y el segundo de los que vá á edificar. Este convenio, que lleva las firmas del ministro de Instrucción pública y del prefecto del Sena, ha sido ya aprobado por el Consejo municipal y sólo falta la votacion de la Cámara de diputados. De llegar á realizarse estos proyectos, que halagan siempre al que cree que para estudiar son necesarios muchísimos elementos, tendrá la Facultad de París, que hoy apenas puede contener 800 alumnos, local suficiente para los 6.000 y pico inscritos en la actualidad.

VACANTES

Las dos de méico-cirujanos de San Roque (Cádiz); sus dotaciones 1.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 14 de Mayo

—La de méico-cirujano de Villalon (Valladolid); su dotacion 2.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de méico-cirujano de Retuerta (Búrgos); su dotacion 1.000 rs. Las solicitudes hasta el 4 de Mayo.

—La de méico-cirujano de Ayna (Albacete); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—Las de méico-cirujano de Heliin y la de Heredamiento de Issa (Albacete); sus dotaciones 1.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 19 del actual.

—La de méico-cirujano de Villar de Plasencia (Cáceres); su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

MADRID: 1876.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS LITERARIOS.

CATALOGO

de las obras de medicina, cirugía, farmacia, historia natural y otras ciencias, que se proporcionan á los suscritores á EL SIGLO MEDICO con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

Bayard. «Elementos de medicina legal» arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

Bonamy y Beau. «Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano» publicado en París, con explicaciones en castellano.

Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, con una guía fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una región ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una explicación razonada, la cual por consiguiente no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripción que consigo lleva el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo como se ha preparado en el cadáver la región que se presenta á la vista.

El orden de la exposición es el adoptado por Cruveilhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomoción (Osteología, Sindesmología, Miología y Aponeurología), 84 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa: en negro 160 rs.; iluminadas 320.

Tomo 2.º Aparatos de la circulación (corazón, arterias, venas, vasos linfáticos y sus relaciones con los nervios y vísceras), 64 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa: en negro 120; iluminadas 240.

Bouillaud. «Ensayo sobre la filosofía médica.» Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 18.

Cazeaux. «Tratado de obstetricia» traducido al castellano de la última edición y aumentado con notas; dos tomos en 8.º; edición compacta con láminas finas y 52 figuras intercaladas: en Madrid 52 rs.; en provincias 60.

Cazenave y Schedel. «Tratado práctico de las enfermedades de la piel» traducido de la cuarta edición por don Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel: en Madrid 36 reales; en provincias 40.

Chavarry. «Prontuario de física, química é historia natural médicas.» Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

«Prontuario de física médica.» Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

«Química médica.» Idem, id., id.

«Historia natural médica.» Idem, id., id.

Chomel. «Lecciones clínicas acerca del reumatismo y la gota.» Un tomo: en Madrid 14 rs.; en provincias 16.

Chomel. «Tratado de patología general» traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un estenso extracto de la «Patología general» de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

Dance. «Manual de auscultación y percusión.» Un cuaderno: 2 rs.

Fabre. «Tratado completo de las enfermedades venéreas» ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Esta obra goza ya de una reputación europea, y no há menester de recomendación alguna. Tampoco es necesario manifestar cuanto echan de menos los prácticos un «Tratado completo de las enfermedades venéreas» al nivel de los conocimientos del día, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la experiencia de los mas célebres sílografos. Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 reales; en provincias 46.

Henis. «Tratado de anatomía general.» Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas: en Madrid 12 rs.; en provincias 16.

Hernandez Morejon. «Historia de la medicina española.» Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendación que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

Da noticia de más de mil autores españoles y de un sin número de obras desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y facilita de este modo la investigación de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º: en Madrid 120 rs.; en provincias 140.

Malgaigne. «Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental» traducido de la segunda edición francesa por D. Matías Nieto Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º: en Madrid 56 rs.; en provincias 64.

Mendez Alvaro y Nieto. «Prontuario del arte de los apósitos.» Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

Mendez Alvaro. «Formulario especial de las enfermedades venéreas» donde se encuentran clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de más nombradía. Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

Nieto. «Memorias sobre una asociación médica general.» 2 reales.

«El sayo de medicina general, ó sea de filosofía médica» por D. Matías Nieto Serrano, doctor en medicina y cirugía. Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 32.

«Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea ensayo de enciclopedia filosófica» por D. Matías Nieto Serrano. Es un tratado completo de filosofía fundamental, que comprende el análisis filosófico en general. Un tomo en 4.º: en Madrid 32 reales; en provincias 36.

«La reforma médica» por D. Matías Nieto Serrano. Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

Moreau. «Atlas de obstetricia» publicado en París, con explicaciones en castellano. Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la versión, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Es la obra más completa y esmerada en su género que se conoce, y sirve de complemento á todos los tratados de obstetricia y de útil auxiliar á los que se dedican á la práctica de los partos.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 120 reales; iluminado 300.

Santucho. «Memoria sobre la sarna en el ejército.» 2 rs.

Tavernier. «Elementos de clínica quirúrgica.» Un tomo en 8.º: en Madrid 14 rs.; en provincias 16.

Trousseau y H. Pidoux. «Tratado de terapéutica y materia médica» traducido al castellano de la novena edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano. Dos tomos en 8.º: en Madrid 80 rs.; en provincias 90.

SE DESEA COMPRAR BIEN COMPLETAS LAS COLECCIONES siguientes:

Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia, 18 tomos, ó sea años 1834 á 1837 y 1840 á 1853.

Gaceta Médica nueve tomos, 1845 á 1853.

EL SIGLO MEDICO, continuación de los dos anteriores, 1854 hasta 1872 inclusive.

Revista Médica, Madrid 1840, y lo anterior y posterior á ese año.

La Aspiración Médica.

Los Archivos de la medicina española.

El Pueron Médico hasta 1873 inclusive.

El Herald Médico. Toda la colección.

Librería nacional y extranjera de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

MEDICAMENTOS MARINOS

elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico en San Vicente de la Barquera, puerto de la provincia de Santander, que se expenden como depósito central en Madrid, calle de Pontejos, 6, Farmacia de Fernandez Izquierdo.

Jarabe depurativo de plantas marinas.

Sabido es que el mar ocupa en la superficie del globo las dos terceras partes de su extension, y los antiguos naturalistas desconocieron la riqueza y la inmensa variedad de plantas que viven en el Océano. Hoy la ciencia ha descubierto muchos de los inmensos arcanos que encierra tan estensa region, y Monlau afirmó que una de las medicaciones que habian de universalizarse, la principal quizás, es «la marina.»

Las plantas marinas se nutren de los elementos de ese medio, donde la humanidad doliente encuentra en el verano el alivio y la curacion de las más rebeldes y generalizadas enfermedades; ¿qué extraño es que los medicamentos marinos sean un arsenal terapéutico apreciadísimo por médicos que le aplican constantemente, como puede preguntarse á D. Timoteo Lopez, de Villacañon (Palencia); á D. Juan Cayon Miranda, de Bielsa (Santander); á D. Ramon Sanchez Cós, de Pesués (Santander); á D. Eugenio Gutierrez y Gonzalez de Cueto, de Lamadrid (Santander); á D. Máximo Perez del Valle, San Vicente de la Barquera; á D. José Cárcelos, de Madrid, y á innumerables de toda España, cuyas espresivas y gratísimas cartas obran en nuestro poder?

No más tisis,

esclaman algunos médicos al observar la eficacia de nuestro «Jarabe depurativo de plantas marinas» en la tisis laríngea y pulmonar, á la vez que en las graves enfermedades del corazon, del útero ó de la matriz, «tisis de estos órganos.» Mejor que el aceite bacalao para los niños, es tambien panacea verdad para casi todas las dolencias de la mujer.

Gran remedio en las afecciones crónicas del pecho, catarro crónico, pleuresía, dificultad de respiracion, en el asma crónico, ronqueras, estincion de voz, «tos ferina» de los niños y en cualquiera clase de tos, por crónica ó rebelde que sea, y aunque esté sostenida por lesiones orgánicas.

Es el «Jarabe de plantas marinas» el gran remedio de las constipaciones pertinaces, vómitos espasmódicos, digestiones lentas é inapetencia.

No más escrófulas,

dicen tambien los médicos que lo usan y notan las maravillas creadas por la medicacion del «Jarabe depurativo de plantas marinas» pues transforma por encanto la naturaleza del escrofuloso y las deformidades del raquitico, y en la blandura de las carnes, humores y gases de los niños hace verdaderos milagros, y los hace al enfermizo ó mal humorado por la viruela, sarampion, etc.

No más herpes,

se oye decir á los médicos, que con el «Jarabe depurativo de plantas marinas» combaten victoriosamente el her-

Petismo y todas las afecciones de la piel

Salud de las señoras,

repiten los médicos al observar como con el «Jarabe de plantas marinas» impiden los desarreglos menstruales, reponen pérdidas sufridas por el flujo blanco, suprimiendole y dando á la fisonomia un carácter saludable. Entona la matriz y sus ligamentos, estendiendo su accion á todos los tejidos, incluyendo el sistema huesoso, cuyos dolores mitiga. Aumenta la secrecion y la escrescion de la orina, y mitiga los dolores de la vejiga que acompañan al catarro crónico, suspende las náuseas y salivacion de la preñez, y en el histerismo logra curaciones radicales.

Método. La aplicacion del «Jarabe depurativo de plantas marinas» se reduce á tomar los adultos una cucharada como las de comer, y los niños como de café, tres veces al dia, ó sea mañana en ayunas, once de la mañana ó una hora antes de la comida, y al anocheecer: solamente cuando la tos ó fuertes dolores incomodan de noche se usa tambien una cucharada cada tres ó cuatro horas, y pueden tomarse solo ó con té, tila, manzanilla, violeta, etc.

Precio: cada frasco de unas 16 onzas de capacidad, 5 pesetas.

Píldoras matriciales.

Preparacion marina de Yarto Monzon, usadas con gran éxito y á la vez que el «Jarabe de plantas marinas» ó sola en el cáncer de la matriz, ulcera-

ciones y cualquiera perturbacion crónica de este órgano.

Las píldoras matriciales producen sus efectos, «sin invadir los tejidos más allá del mal» marcándose de tal modo que el enfermo conoce cuándo ha de suspender las tomas y cuándo ha de repetirlas, mientras no se completa la curacion. Bajo la influencia de las «píldoras matriciales» cesan al poco tiempo de su uso las hemorragias, aunque sean abundantes y frecuentes, disminuye el flujo y su fetidez; cesan los dolores lancinantes en el empeine y bajo vientre, y por último, pierde el tumor canceroso su volúmen, desapareciendo toda prominencia entre los labios del cuello.

Usos. Una semana á píldora por mañana y noche; segunda semana á dos; tercera á tres, y cuarta á cuatro en cada una de las dos tomas; constituyendo el primer mes de tratamiento y consumo de una caja. Se descansa ocho dias, y el alivio ha de notarse manifiesta y claramente, y se continúa otro mes con otra caja del mismo modo, en que la curacion será completa, y en los raros casos en que no lo sea, siempre que el alivio se realice, deba continuarse. La enferma ha de «privarse completamente del uso de la leche y manteca, mientras dura la medicacion, porque la leche destruye la accion benéfica de las píldoras matriciales. Cada caja, 5 pesetas. y se remite certificada por 3 rs más, y las dos cajas por 44 rs.



CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

SECRETO ÁRABE

EXCLUSIVO DEL DOCTOR MORALES.

Cura infaliblemente toda clase de dolor de cabeza, incluso la jaqueca, los accidentes, las congestiones cerebrales, las parálisis, los vahidos, la debilidad muscular ó nerviosa, general ó local, las malas digestiones, los vómitos, acedias, inapetencia, ardores, flato, exceso de bilis, el estreñimiento y demás trastornos del aparato gastro-hepato intestinal; el histerismo y desarreglos ménstruos; la anemia, clorosis, hidropesías, diabetes, escrófulas, raquitismo é intermitentes. Su uso contiene las apoplejias cerebrales, evita las congestiones; es tónico neurosténico, altamente higiénico, salutífero por las enfermedades que evita su uso diario, y verdadera Panacea para las enfermedades de la niñez.

Infinitas certificaciones de médicos, farmacéuticos y particulares, acreditan curaciones con el Café nervino rebeldes á todo otro tratamiento.

Se vende á 12 y 20 rs. caja, para veinticuatro tazas, en todas las principales boticas y droguerías de España y del extranjero; en los depósitos de Madrid, doctor Simon, M. Miquel, Borrell, Blesa, Grau, Villaron, Ortega, Calvo, Hernandez, Perez Negro, Escolar, Ulzurrun, Just, S. Ocaña y Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6.—En los depósitos de Madrid y provincias se rebaja el 20 por 100 desde seis cajas en adelante.

DEPÓSITO GENERAL:

Espoz y Mina, 18, Madrid, Dr. Morales.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA,

ANTI VENÉREA Y ANTI HERPÉTICA

DEL ESPECIALISTA EN SIFILIS DR. MORALES.

Remedio eficaz y seguro para la radical curacion de la sífilis, venéreo y herpes en todas sus formas y períodos, bien sea reciente ó crónico el padecimiento. Se dan y remiten gratis prospectos á quien los pida.

Se vende á 30 rs. botella en las principales boticas de toda España, incluso en la del Sr. Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6.

DEPÓSITO GENERAL:

Espoz y Mina, 18, Madrid, Dr. Morales.

Se admiten consultas por escrito, previo el pago de 40 rs.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CATÁLOGO GENERAL

DE LA

AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA.

FUNDADA EN 1845.

DIRECTOR PROPIETARIO: D. C. A. SAAVEDRA.

PARIS: 55, RUE TAITBOUT.—MADRID: 31, CALLE DEL SORDO.

Es la primera vez que se publica (es el 21.º) con anuncios interesantes para la farmacia, perfumería, comercio é industria. Como los anteriores, comprende las principales especialidades de Francia, Inglaterra, Austria, etc., apuntando los cuatro precios (por mayor y menor en España y Francia), que deben conocer los señores farmacéuticos ó comerciantes.

Muchos al por mayor son más bajos, ninguno más alto, que los de los mismos especialistas ó fabricantes. Recibiendo en mercancías una parte de los anuncios que tiene arrendados á los mejores periódicos hispano-portugueses, puede cederlos y los cede siempre sin beneficio alguno. Por otra parte, merced á sus treinta años de relaciones con su clientela extranjera ha conseguido y cede rebajas excepcionales.

Vende esta Agencia á los precios por mayor, ya sea de París, embalaje, porte y adeudo por cuenta del comprador; ya de Madrid, libre de todo gasto. Pago á treinta días, fecha de la factura, en letras contra la capital donde se hagan los pedidos.

Desde 1845 su casa de Madrid tiene un Stock de las especialidades extranjeras más en boga. Si careciese de algunas, su casa de París las remitirá juntamente con todos los productos que se necesiten y á los precios más favorables. También remitirá su casa de Madrid á las provincias cuanto géneros hay en la corte. Unos y otros envíos marcharán á las 48 horas de haber recibido las órdenes, *porte de cuenta del comprador*. Las personas con las cuales no tiene la Agencia el honor de estar en relaciones, se servirán acompañar sus pedidos de los fondos ó buenas referencias.

IMPORTANTE.—La Agencia se encarga hace treinta años, además de toda clase de comisiones entre España y Europa ó América, de los cobros de créditos españoles en el extranjero, ó extranjeros en España; de la toma y venta de privilegios; en fin, de los trasportes, cuya práctica ha probado durante los muchos años que ha representado á las Compañías de los Ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, y de París á Lyon y el Mediterráneo, para su tráfico internacional.

Paris: 55, rue Taitbout.—Madrid: 31, calle del Sordo.

NOTA. Nuestras casas de París y Madrid, y nuestros conocidos depositarios de provincias, distribuyen *gratis* este 21.º catálogo.—Escribir franco.

OJOS Pomada antioftálmica de la viuda Farnier.

Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito y está autorizado por decreto de 10 de Setiembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redundaría siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma, atado con hilo encarnado con un sello de lacre encarnado sobre el escudo, con la inicial T. Exíjase además el prospecto impreso que acompaña siempre el remedio.

Para la venta al por mayor, dirigiéndose á M. Theulier aine, en Thiviers, Francia (Dordogne), propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 frs.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 14 rs., M. Miquel, Borrell hermanos, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

50 años de buen éxito.

PAPEL

FAYARDetBLAYN

PARIS, R. Neuve, S. Merry, 40, PARIS.

Purar y cicatrizar pronto. Flexible y ligero, se aplica fácilmente en todas las partes enfermas, y principalmente sobre el pecho y las espaldas que preserva del contacto del aire: en este caso obra como curativo y como preservativo. En fin, es el mejor de todos los tópicos para los callos de los pies. Véase el prospecto que explica las numerosas aplicaciones de este papel y la manera de emplearlo. Se vende, en Madrid, por mayor en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor á 10 rs. el rollo y 6 el medio rollo, Sres. J. Simon; Borrell hermanos; P. Moreno Miquel; Sanchez Ocaña; Ortega y Escolar.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.

PRIMERA MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL, PARIS, 1875.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dardados

BAJO LA FORMA DE **Gránulos y Grajeas** PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Mas de 15 años de existencia han justificado la superioridad de nuestros productos.

Exigir nuestro sello.—**VIE-GARNIER**, farmacéutico, 213, rue Saint-Honoré, Paris.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, da *gratis* la noticia explicativa de la composición y empleo de estos productos. En provincia, los depositarios de dicha Agencia.

VINO Y JARABE IODOFOSFATADOS DE

QUINA FERRUGINOSA de **VIE-GARNIER**

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA,

DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

VELOUTINE CHILES FAY

Polvo de arroz espec al preparado con bismuto.

IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE.

Da al cutis frescura y transparencia —Precios: caja con borla, 22 reales; sin borla, 17.

Inventor, CHARLES FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. P. García, Frera, Morales, M. Miquel, Ocaña, Escolar, Ortega y Perfumería Inglesa.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicación antigotosa y antireumática del Dr. Laville, de la facultad de París es con justo título reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques sino también contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios. Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exijase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París, Pharmacie Centrale Dervault, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

GRAGEAS DE ERGOTINA BONJEAN

Solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. —Según los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demás ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurítico a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmo-

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE, calle de Aboukir, 99, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

TELA VEJIGATORIO ADHARANTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la mas apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriel. Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

ELIXIR ANTI REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curación segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como también de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en París, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

LA SOLUCION ODET disuelve los elementos mórbidos de los pulmones y cicatriza las heridas pu mo- narias. Muy apreciada per la unanimidad del cuerpo mé tico, la han adoptado en los hospitales civiles y militares un número considerable de médicos.

Regularmente prescrita entre la clientela médica, produce en dia nue- vas consideraciones. (Véanse las observaciones en el Journal de medecine et chi- rurgie pratique, Le Marseille Médical, Archives generales de medecine.)

Cura, no solo las enfermedades de las vías respiratorias, sino también las de los huesos, las quibraduras, denticiones penosas, raquitismo, escrófulas, etc.

Depósito general: Ph. Eberlin, boulevard de la Madeleine, 1, Marseille (Francia).—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 16 reales, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar, Ortega, Just, y en las principales farmacias de España.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAL

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputación es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis francos por 80 rs.

NO MÁS OPERACIONES DE OJOS.

EL AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, aneurismos, inflamaciones, etc., fortifica las vístas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince dias. En París, casa de M. P. Paul Bon (necesor, Jaquet de May) farm. 12, rue de Saint-Pères.

Precio en España, 42 rs. frasco.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias. Se encuentra también en casa de los mismos depositarios el verdadero CHOU DI BOLOGNE, por demás útil á los fumadores. Precio, 3 rs.